

LA FORMACIÓN DEL FILÓSOFO:  
Enseñanza y aprendizaje del filosofar.

Diana Marcela Rojas Sandoval.

Universidad Santo Tomás  
Facultad de Filosofía y Letras  
Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana  
Bogotá D.C.  
2014

LA FORMACIÓN DEL FILÓSOFO:  
Enseñanza y aprendizaje del filosofar.

Diana Marcela Rojas Sandoval

Monografía de grado para optar al título de Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana

Director de Monografía

Ángel María Sopó

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá D.C.

2014

En memoria a Jorge A. Rojas Sandoval.

Q.E.P.D.

“Según la obsesión moderna, especialmente de la Pedagogía, no se ha de instruir tanto en el *contenido* de la filosofía, cuando se ha de procurar aprender a *filosofar sin contenido*; esto significa más o menos: se debe viajar, sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc.

Por lo pronto, cuando se llega a conocer una ciudad y se pasa después a un río, a otra ciudad, etc., se aprende, en todo caso, con tal motivo a viajar, y no sólo se aprende el filosofar, sino que ya se filosofa realmente. Asimismo el fin de aprender a viajar constituiría el mismo en conocer aquellas ciudades, etc.; *el contenido*.”

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Escritos pedagógicos.

## RESUMEN

El presente trabajo monográfico se centra en la idea de formar a un filósofo desde sus propias capacidades, ideas, pensamientos y conocimientos, desde su propio ser en el mundo de la vida.

La filosofía debe ayudar al hombre a conocer su realidad y su quehacer en el mundo, el sujeto debe aprender filosofía, filosofar es su misión más importante, pues, al filosofar el hombre se aproxima más al autoconocimiento de sí mismo del mundo y de los otros. Sin embargo, esta tarea de autoconocimiento no es cuestión sencilla, el ser humano debe formarse en cuestiones filosóficas desde el estudio riguroso de los clásicos y también desde el ejercicio mismo de la filosofía, el *filosofar*.

Palabras Claves: filosofar, filosofía, fenomenología, hermenéutica, formación.

## AGRADECIMIENTOS

Se finaliza con este escrito una etapa más de vida, se culmina un proceso de formación que llevo años duros e intensos de estudio, lectura y escritura, en los cuales se pasó por la influencia de muchos pensadores y literatos; estudios que por un tiempo se enfocaron más en la pedagogía que en la misma filosofía; y a la literatura se le tomo como fuente de conocimiento y diversión más que un núcleo necesario de estudio, no obstante, a ella se le debe el ánimo para dar fin a este ciclo de vida.

La filosofía no es una disciplina sencilla, exige rigurosidad, paciencia, dedicación y entrega, cosas que muchas veces flaquearon, sin embargo, se logró levantar una vez más el deseo y el espíritu de la que hoy finaliza su paso por esta academia y la cual desea continuar con el camino filosófico que ha comenzado a labrar.

Todo esto se lo debo a la ayuda y la entrega de mis padres, pero en especial a mi madre María del Carmen Sandoval, quien con sus regaños y consejos hizo de mí una estudiante dedicada.

Agradezco a cada uno de los maestros que tuve en todo este proceso, a la profesora Paula Marín por ser un ejemplo a seguir como una mujer de letras entregada a sus ideales y sueños; al profesor Oscar Hernández por su apoyo y ánimo en cada momento de flaqueza, a los profesores Carlos Pérez y Jacinto Calderón quienes en sus diálogos me dieron las ideas y los conocimientos necesarios para finalizar mi proceso de formación; finalmente agradezco a quien fue mi maestro y mentor por 3 años seguidos, con quien compartí horas de aprendizaje y enseñanza en el seminario privado de fenomenología a Ángel María Sopó mis más sinceras gracias.

También agradezco a aquellas personas que estuvieron conmigo en cada momento feliz y triste, las cuales con sus consejos me sacaron de momentos de debilidad y duda, entre ellas a quien

considero mi hermana Paola Marta, ella quien con la mejor de la disposición siempre estuvo en cada etapa dura y alegre. Asimismo doy gracias a Álvaro Enrique Pereira y Fernando Medina mis compañeros y consejeros académicos, con quienes entre en discusiones filosóficas enriquecedoras para mi propia formación.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN .....	5
AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO PRIMERO: LA PUERTA DE ENTRADA A LA FILOSOFÍA .....	16
LA FORMACIÓN DEL HOMBRE COMO DESARROLLO DE LA POTENCIA RACIONAL.....	21
ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA FILOSOFÍA.....	27
LA FENOMENOLOGÍA PRIMER MÉTODO PARA LA FORMACIÓN FILOSÓFICA .....	29
CAPÍTULO SEGUNDO: LA FENOMENOLOGÍA COMO MÉTODO.....	41
LA FORMACIÓN FENOMENOLÓGICA DEL FILÓSOFO.....	49
LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE MEDIANTE LA FENOMENOLOGÍA .....	53
CAPÍTULO TERCERO: LA HERMENÉUTICA: EL PROYECTO FILOSÓFICO DEL COMPRENDER DIALÓGICO.....	59
METODOLOGÍA HERMENÉUTICA.....	65
<i>El prejuicio</i> .....	66
<i>Horizontes de expectativa</i> .....	69
<i>El diálogo</i> .....	70

EL DIÁLOGO PARTICIPATIVO: LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA FILOSOFÍA .....	72
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	<b>80</b>
BIBLIOGRAFÍA .....	<b>84</b>

## INTRODUCCIÓN

En la antigüedad inicia la curiosidad del hombre por conocer no sólo el significado de la vida, sino también su quehacer en el mundo. La filosofía aparece como una disciplina entregada al estudio y trato de las cuestiones más importantes del ser humano, es con ella que se van desarrollando corrientes y modos de pensamiento con los cuales se quiere dar una respuesta absoluta a las miles de dudas que el hombre ha tratado de resolver desde los inicios de los tiempos. Aparecen así pensadores preocupados por la misión y la tarea de aclarar las preguntas que se le presentan al hombre en su diario vivir, por tanto, la filosofía no solamente es una disciplina, sino que es algo que está presente en nosotros, es un modo de ser y actuar, se filosofa para conocer, comprender y enseñar, se filosofa para vivir en el mundo.

El filosofar se convierte de esta manera en algo fundamental para la formación del hombre, pues de esta forma el ser humano dará respuesta a sus dudas y aprenderá a actuar en el mundo de la vida que lo circunda. Sin embargo, nace la pregunta ¿cómo se aprende o se enseña a filosofar? Es sobre esta cuestión que versara el presente trabajo de investigación, dado que en él se expone y presenta la forma en que se debe aprender y enseñar filosofía, no únicamente desde la academia, sino desde la vida misma. Aprender y enseñar son formas presentes en la realidad del hombre desde el momento en el que nace hasta el día de su muerte; es menester reconocer entonces que estos procesos son decisivos para la vida de un ser humano, pues es solamente mediante la formación que el hombre aprende a vivir y convivir en este mundo consigo mismo y con los otros.

La formación debe ser comprendida como el cultivo de la vida misma, nos educamos y educamos a los demás con la finalidad de cultivar en ellos y en nosotros mismos la mejor manera de sobre llevar la vida y sobrevivir en el mundo. Nos diferenciamos del animal sólo porque el

hombre posee la razón, no obstante, es necesario aprender a educar esa razón. Así la filosofía se presenta como la disciplina más indicada para dar a la razón las fuerzas necesarias, con las cuales el hombre llegara a tomar en sí mismo la responsabilidad de su vida y en su humanidad para con los demás. Por lo tanto, la formación en filosofía es de suma importancia para la formación del hombre y la misma humanidad, sin embargo, no es fácil enseñar y mucho menos aprender a filosofar, es una cuestión que presenta muchos problemas y fallas

Sin embargo, en la actualidad la filosofía no sólo no representa lo que en tiempos antiguos o contemporáneos llegó a significar, sino que hoy por hoy se ha dado relevancia a otros saberes o disciplinas por su carácter técnico y útil para el desarrollo de la vida misma, no obstante, con esto no se afirma que la filosofía sea un saber acabado e inútil, por el contrario, es una de las disciplinas más importantes, porque ninguna como ella evalúa la vida misma del ser humano a tal punto de cuestionar su propio actuar o quehacer en el mundo.

Son sin duda muchos los problemas y desafíos que se presenta a la hora de enseñar o aprender filosofía, no se puede responsabilizar solamente a los educadores o educandos. La cuestión en la actualidad no es encontrar un culpable, sino procurar responder de forma afirmativa y positiva a estas problemáticas. La finalidad es no olvidar lo que representa y simboliza la filosofía para el desarrollo de los seres humanos, capaces de auto-determinarse y auto-cuestionarse a sí mismos y su quehacer en el mundo. La relevancia de tal hecho descansa en la misma estructura social, muchos se preguntan ¿qué ha pasado con el mundo?, ¿por qué el hombre comete actos impunes?, entre otras cuestiones que no solamente los humanistas tratan de responder, sino un gran número de personas interesadas en saber por qué el hombre en vez de evolucionar cada día involuciona en su actuar.

Puede que la filosofía no sea impartida desde la niñez (como ocurre ahora en muchos lugares)<sup>1</sup>, pero el niño va cultivando en sí mismo preguntas sobre la vida y su quehacer en ella. Lamentablemente muchos son los casos donde el potencial de los niños no puede avanzar más allá de la mera curiosidad, pues ellos deben ser “protegidos”, no pueden conocer las cosas que no pueden manejar, por ello existen los institutos educativos que deben formarlos y prepararlos para la vida. Esto se logra brindando una estructura curricular amplia en la cual se alberguen todos los saberes esenciales con los que el niño ya joven pueda defenderse y actuar en el verdadero mundo en sociedad.

Las escuelas y colegios responden a este tipo de exigencias otorgándole a los sujetos espacios académicos donde ellos no sólo conozcan el mundo de forma física, sino que se les da la oportunidad de conocer y cultivar los actos correctos con los cuales debe llegar a incursionar en el mundo como un adulto ya preparado para laborar y vivir en sociedad. Ahora bien, el niño-joven se prepara para una vida laboral en la cual debe aprender a convivir con seres semejantes a él, la educación lo prepara para tal fin. Además esta debe prepararlo para la vida misma, porque el sujeto debe ser educado para convivir, pensar y actuar de forma individual reconociéndose a sí mismo como un sujeto racional perteneciente a una sociedad. Por lo tanto, se debe formar y cultivar

---

<sup>1</sup> Es fundamental aclarar que durante los últimos años la FPN (filosofía para niños) ha cobrado gran fuerza, antes no se podía pensar en que los niños se preocuparan por cuestiones tan trascendentales como las de la filosofía, sin embargo, gracias a los estudios realizados en este campo, se llegó a comprender que a más corta edad los niños eran capaces de formular preguntas realmente importantes y con un carácter lógico-existencial muy alto. Los primeros años de la vida son los que más presentan preguntas, los niños se inquietan y cuestionan por el mundo de los adultos y por el propio; su capacidad de razonar puede no ser de un alto grado, pero sí demuestra que el hombre tenderá siempre a conocer su quehacer en el mundo. Por tal razón la FPN ha tomado una fuerza particular y se ha impuesto en los últimos años como algo necesario para el desarrollo de los niños, no obstante, aún se tiene en evaluación tal afirmación.

filosóficamente al sujeto con valores y principios que le permitan convertirse en un ser capaz de cuestionar los actos ajenos y propios, debido a que en la reevaluación de los mismos actos está la respuesta a una sociedad mejor.

La anterior es la meta a la cual queremos llegar. La filosofía debe ser enseñada y aprendida de tal modo que los seres humanos sean libres y capaces de autorregular sus actos en el mundo para con este y con los otros. La filosofía debe ser la disciplina más importante porque en ella descansa el ser de la vida, el quehacer del hombre, su razón de ser, existir y vivir.

En la actualidad los problemas que acaecen en el mundo son un reflejo de la denigrada estructura social en la que vivimos, por tal razón es necesario que los sujetos para dar solución a esto aprendan dentro de su realidad y no lejos de ella, puesto que se enseña sobre muchas cosas pero muy pocas son tomadas de la realidad. En este sentido se aleja al joven de la sociedad para que no sea corrompido antes de tiempo, en términos rousseanos. El sujeto debe aprender su realidad y es tarea del maestro enseñarle esa realidad.

La filosofía entonces se presenta como un saber práctico que cuestiona tanto la realidad dentro y fuera del sujeto, ya que es un saber que se pregunta por las razones de la vida misma, por tanto, la realidad misma debe reconocerse en filosofía bajo su carácter indagador, dado que a través de preguntas de la misma existencia podemos llegar a conocer la realidad en la que estamos sumergidos. Enseñar y aprender filosofía puede no ser algo importante en la actualidad, pero sin lugar a dudas es algo necesario, ya que la persona que sea capaz de cuestionar su actuar sabrá como corregirlo.

De aquí también brota la exigencia de una meditación radical y de una decisión universal que vincule toda la vida de conocimiento, la decisión por mantener una vida de conocimiento orientada conscientemente en todo momento en dirección a un fin, hacia el carácter genuino del conocimiento y, en consecuencia, que pretenda una justificación última y omnilateral del

conocimiento, una nueva vida “auténtica” científica llevada a cabo en una legitimidad consciente de normas que puedan ser defendidas en todo momento. También podríamos decir: una vida teórica que pueda mantenerse firme en cada autoexamen (Husserl E. , Las Conferencias de Londres , 2012, págs. 24-25).

Partamos del significado de la filosofía como búsqueda del conocimiento verdadero y auténtico, esto quiere decir que por medio de ella el sujeto desarrolla y perfecciona sus facultades intelectuales, así, quien desea tal meta es una persona que puede llegar a elevarse por encima de los demás. Pensemos en lo que Husserl decía, quien logre salir de su estado de ingenuidad no sólo alcanzará la verdad, sino que conocerá su propia verdad. La filosofía por tanto constituye la perfección más elevada y noble del conocimiento, sus preguntas parten de la vida y el ejercicio mismo del hombre auténtico que ha abandonado su ingenuidad y ahora divisa el mundo desde lo más bajo hasta lo más alto. Ahora bien, si se forma a un sujeto filosóficamente se espera que este tenga por meta la posesión de la verdad, que su vida y quehacer, giren en torno a conocer y develar la verdad de las cosas y de la vida misma para que con ella sepa encauzar sus acciones a actos nobles y morales que permitan aspirar a una vida auténtica desde el filosofar mismo. Es en este punto donde se postula una forma de las múltiples que existen de enseñar y aprender a filosofar en el mundo de la vida.

El método fenomenológico y el hermenéutico se presentan en el panorama de la filosofía como corrientes de pensamientos dedicadas a la descripción y comprensión de los fenómenos del mundo, además se comprende de ellos que son metodologías dedicadas a la instrucción y la guía del hombre mismo. De la fenomenología se puede decir que es el método de investigación e indagación pura, su finalidad es que el hombre no únicamente comprenda o aprehenda su realidad, sino que conozca los fenómenos mismos que rodean la actividad de la vida misma; es con la fenomenología que el ser humano aprende a conocer el mundo hasta llegar al punto de describir

todo acto de actuar y de ser en la realidad de la vida. Hermenéuticamente se obtiene la comprensión misma de las cosas que están en el mundo, se aprende a no tomar toda interpretación como cierta; con este método se precisa que el mundo en gran medida es más una interpretación de las cosas y los actos de los cuales somos testigos día a día, el hombre busca interpretar su realidad para así aprender a actuar y manejarse en la vida misma. Ambos métodos permiten que aquel que quiera formarse en filosofía conozca no sólo la forma en que las cosas se dan, sino también en cómo estas son interpretadas por los demás, llegando así a una conclusión sólida sobre lo que es y lo que representa el mundo de la vida para cada persona desde su autoconocimiento de la realidad.

Se educa y se aprende a filosofar con la finalidad de conocer y comprender el mundo, la filosofía da respuestas y formula preguntas que en su mayoría están encauzadas a comprender los actos y pensamientos de la razón en el mundo y con los otros. Así se entiende que la filosofía no es solamente una disciplina, sino una forma de vida que debe ser adoptada por todo hombre que quiera salir de ese estado de ingenuidad en el que se vive sin querer conocer las cosas y el mundo que nos rodea. El hombre valiente es el que toma en sí mismo la tarea de develar la verdad de autoconocerse y de conocer la forma en que el mundo se nos presenta ahí delante para vivir, aprender, hacer, enseñar y pensar.

A continuación se presenta el desarrollo de esta monografía, presentada en tres capítulos: el primero contiene todo lo relacionado con la formación en filosofía; el segundo presenta en tres apartados el método de la fenomenología; en un tercer capítulo se expone todo lo referente a la hermenéutica, para finalizar con una conclusión sintetizada del objetivo principal de la investigación.

# 1. CAPÍTULO I:

## LA PUERTA DE ENTRADA A LA FILOSOFÍA

En un primer momento de esta temática es necesario reconocer que para la comprensión de la filosofía no existe un solo punto de partida, sino que puede ser abordada desde diversos modos de comprensión. No obstante, antes de continuar es preciso hacer la pregunta concreta sobre ¿qué es filosofía? y con ello comprender por qué el filosofar es tan importante para la formación<sup>2</sup> del hombre.

En un esfuerzo por contestar a esta pregunta, Husserl formula que «La filosofía representa la idea de un conocimiento absoluto» (Husserl E. , 2012, pág. 113), partiendo con ello hacia la búsqueda de este conocimiento a través de un método de *aclaración y descripción* que llamará fenomenología. Sin embargo, esta cuestión será atendida con detalle más adelante. La filosofía para Husserl parte de dos vías que propone como adecuadas para el tratamiento del filosofar; la primera es la «idea platónica» y la segunda, una vía cartesiana. Ambas poseen postulados distintos sobre el trato de la filosofía, no obstante, desde ellas el autor conseguirá solventar su filosofía tomando de la primera la seriedad de la «idea filosófica del saber verdadero y de la ciencia auténtica entendida como la idea final más elevada del conocimiento» (Husserl E. , Las

---

<sup>2</sup> Es preciso aclarar ante todo los términos de formación y educación, comprendiendo al primero como el proceso de formar o dar forma a algo que lo requiere; o en cuyo caso la formación representará la idea de moldear a partir del uso de la razón los juicios y actos del hombre mismo.

Por otra parte, la educación debe comprenderse como un proceso de transmisión del conocimiento, la educación forma, sin embargo no lo hace desde el mero interés individual por querer conocer o comprender las cosas, sino por la necesidad misma de educar el carácter del hombre.

Conferencias de Londres , 2012, pág. 22). Por otra parte, adquiere del pensamiento cartesiano el carácter ético-radical que eleva a la filosofía y al filósofo a una concepción del conocimiento auténtico y verdadero, es decir, el hombre no da por sentada una verdad dada, sino que toma la decisión de ir por esa verdad desde sus propios medios, dado que al entender a la filosofía como ese conocimiento auténtico al que toda persona debería aspirar es necesario optar por los propios medios para lograrlo.

Así, considera Husserl que la filosofía es el saber absoluto y verdadero, en tanto es todo pensamiento que se interesa por dar respuesta a las cuestiones más elevadas del hombre y que deben ser tratadas con rigurosidad, ya que es cuestión de cada sujeto no sólo servirse de su entendimiento como diría Kant, sino esforzarse en «conocerse a sí mismo» (Platón, Alcibíades o Sobre la naturaleza del hombre, 1971, pág. 101). Tal postulado dificulta un poco el camino de comprensión de la filosofía, pues aunque Husserl divisa de esta forma su propio filosofar, cabe recordar que no fue el único en hacerlo. Es claro que la idea primera de la «máxima de Delfos» (Platón, Alcibíades o Sobre la naturaleza del hombre, 1971), inició en la antigüedad con los presocráticos y más claramente con Sócrates, quien perseguía la idea propia de un filósofo capaz de comprender por sí mismo su labor en y para con el mundo, sin embargo, la idea de filosofía después del tiempo antiguo tomó otro horizonte y se centró en el estudio de la deidad suprema. Con el inicio de la filosofía moderna se retoma a la idea antropológica de la filosofía como punto de partida para comprender al hombre y su relación con el mundo y los otros. Por tal motivo el autor alemán no se centrará más allá de estas dos vías, al igual que se hará en el presente trabajo<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> La selección de estas dos vías se centra en el interés investigativo del autor y en el propio, sin intención de olvidar el bagaje histórico de la misma filosofía. Husserl ve en los fundadores de estas dos corrientes el carácter auténtico y fundador de la filosofía antigua y futura, pues dice ver en Platón:

El conocimiento auténtico al cual deseamos llegar y del cual parte nuestro autor tiene que ser aquel conocimiento riguroso obtenido en el desarrollo auto-reflexivo del hombre en el libre uso de su razón. Una filosofía renovada que se centre no sólo en el desarrollo del intelecto, sino también, en el «ideal de un hombre autónomo» (Husserl E. , 1935, pág. 5), capaz de usar sabiamente su razón para con el mundo, los otros y el mismo. Quien filosofa no es solamente el sabio que conoce los textos de inicio a fin, sino quien logra desde su filosofar una práctica con la realidad donde se encuentra sumergido, pues la filosofía es el conocimiento universalmente práctico de la razón, la cual lleva al sujeto a descubrir el mundo, a los otros y a sí mismo como un ser pensante, ético y libre.

Sin embargo, el filosofar va más allá del solo auto-conocimiento. Filosofar significa también el abandono de todo conocimiento «ingenuo» (Husserl E. , 2013, pág. 162), presupuestos, opiniones y grandes tratados. El filósofo debe aspirar al «carácter genuino del conocimiento» (Husserl E. , 2012, pág. 24), a la búsqueda de «una nueva vida “auténtica”» (Husserl E. , 2012, pág. 25). Así, el hombre que filosofa puede considerarse a sí mismo como un sujeto libre, porque

---

Al auténtico fundador de nuestra cultura científica [...] de Descartes quien sin considerarlo por ello como el más grande de los modernos, recibe un lugar histórico distinguido, ya que sus *Meditaciones* han otorgado al desarrollo del pensar filosófico una sólida orientación en dirección a la filosofía trascendental. Y con esto porque, estoy convencido, a partir de Descartes se determina no solo el carácter fundamental de la filosofía moderna, sino el de toda filosofía futura (Husserl E. , Las Conferencias de Londres , 2012, págs. 21, 22).

De esta manera se quiere determinar que el continuar con las vías planteadas por Husserl es primordial, dado que al hablar del filosofar siempre se debe tener en consideración la idea de la renovación futura de la filosofía.

en el pleno uso de su intelecto no se confía de presupuestos antedichos, su finalidad es el conocimiento propiamente verdadero<sup>4</sup> logrado del a partir del propio uno de la razón.

La filosofía en el curso de la presente investigación, debe ser entendida como el conocimiento auténtico y verdadero logrado por el hombre en el pleno uso de su razón y con la meta fija de poseer su propia verdad, pues solo así se convertirá en filósofo. El hombre debe por su propio deseo trabajar para alcanzar ese conocimiento autentico que tanto anhela, dado que solo así se mostrará a sí mismo como un ser capaz de superar sus propios límites, además comprenderá que la verdad del mundo no se encuentra fuera de éste o de él, sino que por el contrario la verdad se haya en la relación constante que se tiene con el mundo y los otros. La filosofía se debe comprender como el deseo, el amor por la sabiduría propia, en el sentido en que mi conocimiento ayudará en alguna medida a los demás a llegar a su propia verdad, es esta la base que postulo para la filosofía y la enseñanza de la misma, solamente mediante la captación propia del conocimiento el hombre puede trascender a su otro y trasmitirle su conocimiento para que simultáneamente el otro haga lo mismo y se cree así una elevación en conjunto del conocimiento hacia lo auténtico y verdadero. No obstante, se hace preciso aclarar que el hombre sólo podrá alcanzar tal meta mediante el ejercicio mismo del “filosofar”, por tanto ¿Qué entendemos por filosofar? Y ¿Por qué el hombre debe aspirar a ello para alcanzar la meta de la filosofía? Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario recordar que todo acto de pensamiento realizado por

---

<sup>4</sup> Los planteamientos aquí tratados no buscan negar las etapas y desarrollo de la filosofía. La intención es mostrar cómo para la formación en filosofía es preciso que los estudiantes no tomen como ciertos todos los postulados, sino que duden de ellos para que nazca el deseo de conocer y preguntar, cuestión que abre los comienzos del filosofar.

el ser humano tiene una finalidad: conocer. Este “conocer” es el principio de la ciencia que posibilita la aprehensión de las cosas en el mundo.

El hombre se encuentra rodeado por un universo de sensaciones y cosas que en realidad desconoce pero que no son ajenas a su vivenciar, por tanto este debe re-educarse mediante preguntas y cuestiones que le brinden respuestas. El sujeto aspira a develar el sentido de las cosas y del mundo, tarea que solamente puede lograr por medio de una actividad intelectual y meditativa<sup>5</sup> que le permita alcanzar un conocimiento efectivo de aquello que quiere conocer. A esto se le llama: Filosofar.

Hemos dicho ya que la filosofía es la idea del conocimiento absoluto y verdadero, por tanto, para llegar a ella el hombre debe desarrollar la capacidad innata de filosofar y abandonar toda ingenuidad que le impida conocer la verdad de las cosas, debe tomar la decisión radical de despertar y comenzar una nueva vida:

Para quien quiere llegar a ser filósofo en un sentido verdadero y auténtico. A través de esta decisión cada uno se transforma a sí mismo en filósofo. “Filósofo” es aquel que, como científico, se pone por entero al servicio de la idea de legitimidad última, en una *universalis sapientia* que está dirigida por el conocimiento, un conocimiento que él puede defender en todo momento gracias a una conciencia intelectual absolutamente clara (Husserl E. , 2012, págs. 26, 27).

Esta conciencia se forma a través del ejercicio continuo del filosofar. Ahora bien, Husserl expone la idea del hombre científico, aquel que abandona la ingenuidad y se entrega a la búsqueda del conocimiento verdadero. Podría decirse que esta es la razón primordial por la cual el ser

---

<sup>5</sup> Al decir meditativa se hace alusión al estado de meditación en el cual el hombre se sumerge para dar claridad a sus ideas e interrogantes.

humano aspira no sólo a filosofar sino también a convertirse en filósofo, pues su curiosidad le ha brindado herramientas claves para acceder a la puerta de un mundo totalmente distinto del que conoce, entonces es hora que se forme a sí mismo para traspasar la puerta de la filosofía.

### **1.1 La formación del hombre como desarrollo de la potencia racional**

En el tratamiento de los autores precedentes, Hegel realiza consideraciones sobre lo que se asume acerca de aquello que significa formación. La obra de Hegel, en su mayoría, se considera de carácter filosófico, sin embargo, no es extraño encontrar en sus libros y más en sus lecciones de filosofía y religión una aproximación pedagógica del hombre. Esto se debe a que para nuestro autor es de fundamental importancia el desarrollo de las capacidades intelectuales del ser humano, pues a través de ello, el hombre puede acercarse cada vez más al espíritu<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para Hegel el ser humano posee en sí mismo dos tipos de esencias: el acto (realidad) y la potencia; a esta última la llamará *en sí*, mientras que a la primera le dirá *para sí*. Esta distinción es necesaria porque explica cómo están predeterminadas las acciones del hombre para con él mismo, con los otros y el mundo.

Se comprende así la afirmación de que el ser humano es un ser en potencia, que lleva dentro de sí capacidades que debe ir desarrollando o formando en el transcurso de su vida, esto se define como *en sí* por el hecho mismo de representar características propias del ser del hombre, no obstante, estas capacidades adquieren otro valor en la medida en que el sujeto logra pasar de ese *en sí* a un *para sí*, pues convierte cada una de sus potencias en actos que están dirigidos a un otro o al mismo mundo.

Lo que yo llamo *ser en sí*, la *potentia*, la *δύναμις*; el otro es el *ser para sí*, la realidad (*actus*, *ἐνέργεια*). Cuando decimos, por ejemplo, que el hombre es un ser racional por naturaleza, la razón vive en él solamente como potencia, como una posibilidad, en embrión; en este sentido, el hombre se halla dotado de razón, de inteligencia, de fantasía, de voluntad, ya en el momento de nacer y hasta en la misma entraña materna. Pero, en cuanto que el niño sólo posee la capacidad o la posibilidad real de la razón, es lo mismo que si no tuviese razón alguna; ésta no existe aún en él, puesto que no puede hacer aún nada racional no posee una conciencia racional. Solo a partir del momento en que lo que el hombre es en sí deviene para él, en que, por tanto, la razón pasa a ser una razón para sí;

Sin embargo antes de continuar es preciso realizar una distinción clave entre pedagogía, educación y formación. Se debe comprender como pedagogía a la disciplina que estudia, analiza y reflexiona todo lo relacionada con la educación, más no es el proceso educativo en sí mismo, es decir, cuando hablamos de pedagogía se comprende todo proceso de análisis y desarrollo enfocado a una práctica de lo que entendemos como educación, así mismo, si lo vemos desde un enfoque global es importante señalar que la pedagogía no abarca a diferencia de la educación un carácter universal, puesto que hablamos de educación en todas partes pero la pedagogía depende de la educación en la medida en que sí no se habla de un objetivo claro de estudio no podemos esperar hablar de una disciplina o ciencia que lo analice, es decir, el desarrollo de lo que hoy llamamos pedagogía solo puede darse en la medida que se habla de educación. Ahora bien, se menester comprender a la educación como el proceso que está orientado a la transmisión de saberes y conocimientos, con la finalidad de promover el crecimiento intelectual y moral de los seres humanos, es decir, se trata de un proceso que desarrolla las capacidades humanas. La educación, por tanto, debe concebirse como el procedimiento por el cual el sujeto fortalece e impulsa sus aptitudes tanto psicológicas, como cognitivas y morales. En este sentido el término educación tiene que comprenderse no sólo como un proceso, sino también como una acción, “acción de transmitir” que se ejerce de un sujeto a otro; el adulto educado se encarga de educar al niño que aún no sabe cómo potenciar sus capacidades, se encarga de desarrollar sus aptitudes y de familiarizarlo con la sociedad a la cual pertenece. Así podemos definir a la educación no como un proceso, sino como

---

sólo a partir de entonces puede decirse que el hombre cobra realidad en una dirección cualquiera, que es un ser realmente racional, que vive para la razón (Hegel, 1995).

una acción que el hombre ejerce sobre otro para lograr con ello una transmisión de saberes, hábitos y valores.

Ahora bien, entendemos por formación un proceso de formar o dar forma a algo que no lo tiene, en este sentido y en el terreno educativo podemos comparar entonces a la formación con la educación, pues ambas se encargan de potencializar las capacidades del sujeto, no obstante, la formación y la educación no son sinónimos aunque así se les quiera ver, su diferencia radica en la intencionalidad, es decir, cuando hablamos de educación comprendemos que es un proceso o una acción de transmisión de saberes, pero cuando mencionamos formación debemos reconocer en ella un carácter particular y es que la formación a diferencia de la educación es más un proyecto propio, con esto se quiere señalar que la educación es algo necesario para todo ser humano, pero solamente el sujeto que tenga como convicción lograr algo más en su vida será el que tome la decisión de formarse a sí mismo o de superarse en la vida. Por tanto, se menester comprender el término de formación como esa acción del hombre que desea abandonar la ingenuidad del mundo y sobrepasar con su razón todo obstáculo que se le presente. Se educa para aprender, se forma para aprender y enseñar.

A partir de lo dicho y retomando el concepto de formación, Hegel dirá que este debe ser comprendido más como una libre expresión de la razón de aquel hombre que desea lograr un proyecto personal, porque para él el ser humano desde su nacimiento tiene dentro de sí la capacidad de razonar, la cual debe desarrollar a lo largo de su vida dado que esta potencia es la que lo acercará más a una vida general<sup>7</sup>, espiritual y racional.

---

<sup>7</sup> Al decir “general” se hace referencia al hecho de que es gracias a la razón que el sujeto en su individualidad puede formar parte de un conjunto de personas con sus mismas capacidades, es decir, el ser humano es un ser netamente individual, pero, al poseer la razón se eleva a una categoría más universal o general que le permite tomar distancia de

La formación es el abandono de la naturaleza animal del hombre. Es claro que mediante el desarrollo de la razón el hombre aprende a controlar lo banal y “animal” de su ser para entrar a convivir con los demás sujetos y consolidar una sociedad. Por tanto, la formación es uno de los pasos más importantes en la vida del ser humano, además de ser el proceso inacabado que únicamente termina con la extinción del mismo ser. Ahora bien, al hablar de «formar» se entiende que se le está dando forma a aquello que no la tiene, es decir, sabemos que el ser humano posee el “*logos*” (Gadamer H. G., *Elogio de la teoría*, 1993, pág. 10), sin embargo, desconocemos cómo está configurado o estructurado, sabemos de él que necesita ser formado o moldeado para que el sujeto en sí logre no sólo hacer un uso adecuado de su razón, sino para que logre entrar en relación con los otros.

Para Hegel el ser humano se encuentra dividido en cuatro etapas a desarrollar: la niñez, la juventud, la adultez y la vejez. Cada quien pasa por un proceso de formación en el cual se explora, conoce y usa las capacidades que cada etapa conlleva. Se dirá entonces que la etapa más importante a desarrollar es la niñez, pues aquí el niño aún desconoce sus talentos por lo que es fundamental que empiece a conocer y disponer de su razón para que en el proceso logre defenderse por sí mismo y hacer parte de la sociedad<sup>8</sup>.

---

sí mismo y poder tomar al otro en su conjunto, pues «la formación comprende un sentido general de medida y de distancia respecto a sí mismo, y en esta misma medida un elevarse por encima de sí mismo hacia la generalidad» (Gadamer H. G., 1993, pág. 46).

<sup>8</sup> Con esto no se afirma que aquel niño que no logre desarrollar plenamente su razón no pueda incursionar en el mundo como un ser socialmente correcto, todo ser humano puede ser un ser social, no se debe discriminar de ninguna forma a aquellos seres que por diversos motivos no pueden desarrollar plenamente su razón, pues aunque su proceso y resultado sea distinto todos y cada uno poseen y desarrollan capacidad de razonar.

La educación y enseñanza del niño consiste en que él, aquello que inicialmente es sólo en sí y, con esto, para otros (los adultos), pasa a ser también para sí. La razón, que está en el niño inicialmente sólo como una posibilidad interior, mediante la educación es realizada y también – en dirección inversa – de aquella autoridad. Moralidad, religión y ciencia que para el niño eran algo externo, ahora él se hace consciente de ellas viéndolas como algo propio e interior (Quintana, 2013, pág. 378).

Esta primera formación del niño para la vida se centra en el desarrollo autónomo<sup>9</sup> de sus capacidades. El niño al entrar en la adolescencia debe poseer estructuras lógicas de pensamiento, así será más sencillo su proceso de formación para la adultez. Una de las características más importantes es que el sujeto debe reconocerse a sí mismo como un ser individual, totalmente autónomo y éticamente correcto, dado que una de las intenciones más relevantes en la formación es lograr que el sujeto se haga responsable de sí mismo, pues es libre y solamente él podrá controlar sus instintos y deseos que le permitirán llegar a la vejez como un ser libre y autónomo.

Con lo anterior se comprende que el hombre está netamente ligado a la formación, no exclusivamente por el hecho de que al igual que él esta sea inacabada, sino porque «su espíritu está esencialmente unido a la idea de formación» (Gadamer H. G., 1993, pág. 41). La naturaleza del sujeto es una dicotomía, lucha con su ser animal y su ser racional constantemente, por lo que necesita de algo que regule o equilibre la dualidad presente en él. En este sentido, la formación es algo que brinda tal estabilidad, necesaria para la naturaleza del mismo hombre. Sin la formación sería difícil que el sujeto desarrollara sus capacidades y tampoco sería posible que lograra vivir en

---

<sup>9</sup> Nótese aquí el carácter autónomo de la formación, en la educación se parte de la necesidad de educar a los hombres para la sociedad, sin embargo en formación el carácter autónomo debe ser comprendido como ese deseo de avanzar más allá.

armonía con los otros. Formarse es una actividad interna del hombre, el sujeto no se forma desde el exterior sino que lo hace internamente para exteriorizar lo aprehendido, así se logra que el ser humano viva en sociedad y en armonía, ya que se ha moldeado desde su mismo ser para con los otros:

Porque el resultado de la formación no se produce al modo de los objetos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión. No es casual que la palabra formación se parezca en esto al griego: *physis*. Igual que la naturaleza, la formación no conoce objetivos que le sean exteriores. (Y frente a la palabra y la cosa: “objetivo de la formación”, habrá de mantenerse toda la desconfianza que recaba una formación secundaria de este tipo. La formación no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal sino es en la temática reflexiva del educador (Gadamer H. G., 1993, pág. 40).

Esta cita devela la intención de la formación. No sólo se afirma el carácter interior de la misma en el sujeto, sino que se comprende de sí en el proceso educativo como aquella reflexión que el educador logra al formar a su educando. En la educación normal la relación entre los dos autores del acto educativo (docente-discente) es muy lejana, porque se cree que el uno tiene el conocimiento y la capacidad de formar al otro, mientras que el pasivo estudiante se limita a aprender. Gadamer postula la importancia de la reflexión docente en la formación, en tanto que el educador debe hacerse consciente de su papel como formador y formado, pues tal como el estudiante internamente se va moldeando, el maestro va realizando el mismo proceso a partir del cultivo<sup>10</sup> que realiza con su estudiante. De esta manera se deduce que el objetivo de la formación es que el sujeto comprenda que todo proceso de enseñanza y aprendizaje parte de él y termina en

---

<sup>10</sup> Entiéndase “cultivo” como “formación”.

él. El sujeto ha de ser consciente que él mismo se ha formado en su interioridad y por tanto, no puede dejar de formarse cada día, ya que quien no cultiva su propio intelecto no sacará nada de él.

No obstante, no podemos comparar ni mucho menos igualar los términos de formación y enseñanza, es preciso que la primera sea entendida como... comprendida esta distinción es menester proseguir con la investigación y la finalidad de la formación en filosofía.

A partir de esto y tomando la idea de razón es preciso hacer clara la propuesta de Hegel sobre la filosofía en la formación; afirma el autor: «la filosofía tiene, sin duda, la condición de su existencia en la formación» (Hegel, 1995, pág. 229). La filosofía al centrarse en el uso y desarrollo de la razón adquiere el proyecto de formar esa razón existente en el hombre como potencia y convertirla en un *para sí* (realidad), además cabe señalar que la filosofía forma por medio de diversos métodos la razón del hombre conforme a sus vivencias. En otras palabras, podría decirse que el estudio filosófico da libertad, autonomía, entre otras herramientas que le permiten al hombre reconocer su verdadero camino y luego recorrerlo. Así, mediante la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía el ser humano se forma así mismo en su interioridad para consigo, con los otros y el mundo.

## **1.2 Enseñanza y aprendizaje de la filosofía**

La filosofía no sólo nace con la fundamentación de las teorías, sino también con el ejercicio del pensamiento mismo, o sea, el filosofar en todos los sentidos. La filosofía es más una actitud auto-reflexiva en la cual se sumerge aquel hombre que decide radicalmente pensar por sí mismo, construir y vivir por sí mismo en actitud filosófica, con esto afirmamos que la filosofía es más una cuestión de vida que de academia. Ahora bien, comprendiendo lo anterior es necesario que la enseñanza de la filosofía busque los medios adecuados para que los estudiantes aprendan a vivir

para tal meta. Si esta enseñanza solamente se centra en adoctrinar al sujeto en un mar de teorías no se logrará de él que produzcan bellas y grandes cosas.

Al hablar de enseñanza y aprendizaje de la filosofía se pone sobre la mesa el hecho de cómo debe ser suministrado el saber por el maestro y a su vez en cómo este debe ser recibido por el estudiante. Sin embargo, hay que señalar que la filosofía no se aprende en la instrucción de saberes, sino en el pleno uso de la razón, «la filosofía es un asunto enteramente personal de quien filosofa» (Husserl E. , 2009, pág. 4), por lo que es cuestión de los maestros como de los estudiantes tomar la filosofía en su individualidad, pues el docente no puede pensar por el educando, «yo puedo experimentar directamente y propiamente como *ello mismo* toda la vida de conciencia propia, pero no la ajena» (Husserl E. , 2009, pág. 35). Asimismo, el estudiante no puede aspirar solamente a lo que su maestro le indique, debe desde sí mismo desear conocer más allá de lo impartido y formulado por los libros y su enseñanza, debe tomar una posición distinta a la que conoce.

Hay todavía aquí algo importante, hablar de la enseñanza y el aprendizaje. Partimos de la familiaridad de estas nociones, pero también que la unión de ambas únicamente se dio a partir de una reformulación de la educación en el siglo XIX. Antes de ello, el concepto de aprendizaje no era reconocido, el estudiante no aprendía, solamente debía memorizar todo aquello que el maestro autoritariamente impartía. Después de la época tradicionalista el estudiante cobró importancia, siendo reconocido como un ser capaz de pensar y razonar. Aparece entonces el concepto de aprendizaje en el terreno educativo y con esto se reformula la enseñanza en las instituciones educativas y la actitud del maestro frente al estudiante. Se abre así una nueva forma de educación, una que pone en igualdad de condiciones cognitivas a los dos participantes del acto educativo (docente-estudiante).

Se entiende por enseñanza aquel proceso de trasmisión de conocimiento en el cual se pasa de un lado al otro los saberes, en este caso del docente al discente. Pero la enseñanza no puede relegarse exclusivamente a la tarea del transmitir, es necesario incursionar en lo que esta significa. La enseñanza también es un proceso que identifica en sí mismo las capacidades de los protagonistas del acto educativo, al transmitirse cualquier tipo de conocimiento se hace de un igual a otro. Por años se ha pensado que los educandos carecen de conocimiento o capacidades cognitivas que les permitan aprender por lo que es necesario instruirlos. Pero la realidad no es esta, los estudiantes poseen las mismas capacidades de aquellos que enseñan, entonces al hablar de enseñanza no sólo nos remontamos a un proceso de trasmisión, sino a una actividad igualitaria en el tratamiento del conocimiento.

Respecto al aprendizaje, se dice que es el proceso por el cual un sujeto se apropia de un determinado conocimiento, se hace dueño de conceptos, teorías, ideas y tratados, pero al igual que con la enseñanza el aprendizaje también con lleva a algo más que tendría que ver con las capacidades de aquellos individuos que aprenden. Estos dos conceptos identifican las capacidades intelectuales del sujeto, además ponen en relación el interés por el otro como aquel que educa y aquel que aprende. Con esto podemos evidenciar que la enseñanza y aprendizaje conllevan a una relación comunicativa entre los dos sujetos del acto educativo. Los docentes por tanto entran en una relación de apoyo y guía hacia los estudiantes, mientras que estos en el acto de aprender se convierten en educadores de sus maestros al hacerles comprender desde sí mismos los conocimientos que han adquirido del mundo de los saberes y del mundo de la vida.

### **1.3 La fenomenología, primer método para la formación filosófica**

Con lo anterior reconocemos que se precisa de métodos y fundamentos filosóficos para que en la enseñanza y aprendizaje de la filosofía se brinde un acercamiento a esta y se llegue a su interpretación. Ambos panoramas son necesarios para la formación del estudiante, en este sentido nos centramos en un primer método, el fenomenológico, el cual se enfatiza en el estudio de una filosofía pura dada desde el vivenciar propio. No obstante ¿qué entendemos por fenomenología?

La fenomenología es para Husserl la ciencia esencial de la filosofía, además se aleja de las demás ciencias convirtiéndose así en una nueva disciplina que aclara y describe los fenómenos, por ello Husserl la llama «la ciencia de “fenómenos”» (Husserl E. , 2013, pág. 77). En *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Edmund Husserl esboza y desarrolla lo que será denominado fenomenología, además de plantear la meta y el camino por donde se debe ir para llegar a comprender lo que es la ciencia fundamental de la filosofía.

Esta nueva ciencia está unida y relacionada con las demás ciencias, por esta razón surge la necesidad de aprender y comprender cómo se da tal relación, y determinar de esta forma la necesidad de esta ciencia que llega a nosotros como el llamado de “*ir las cosas mismas*”<sup>11</sup>. Helmut Plessner discípulo de Husserl, dice que este llamado se hace con la finalidad de que el filósofo deje atrás toda teoría y se centre en el estudio y descubrimiento de los fenómenos que se encierran en

---

<sup>11</sup>Este llamado se ha interpretado erróneamente como un volver a la *cosa en sí* de Kant. Esta interpretación no pretende conocer la *cosa en sí* y esto es algo que Husserl desapruueba del todo. Para el fenomenólogo no puede existir la *cosa en sí* porque dado el caso que existiera tendríamos que comprender que no podemos conocer la realidad, pues es algo a lo que el hombre no puede acceder. Por otra parte, el llamado a las cosas mismas es entendido como un volver a los objetos, interpretación también errónea, porque para Husserl el llamado a las cosas mismas concierne a la subjetividad. Entender el llamado es comprender que Husserl invita a un ejercicio de la razón de forma auténtica y autónoma, renunciar a teorías y planteamientos ajenos, comenzado así a formular fundamentos y problemas desde la interacción con el mundo de la vida y el uso de la razón.

sí mismos y el mundo: «el grito “a las cosas mismas”, lejos de toda teoría» (Plessner, 1961, pág. 362). En esencia, es aprender a conocer el mundo tal y como se nos da, sin teorías que digan cómo se da o en qué momento aparecen las cosas en nuestra conciencia.

En el aprender está la clave para entender lo que es la fenomenología, pues Husserl creyó que lo más importante en el aprendizaje era estar siempre abierto al mismo y así poder llamar “principiante” a todo aquel que tenga por máxima que en el mundo mientras vivíamos siempre estaremos en constante aprendizaje. «El “arte” filosófico es sobre todo infinito y en vista de su infinitud, que ha llegado a ser tarea para la vida (de cuya realización dependen la existencia o no existencia), se es siempre principiante, un niño, como quiera que sea de larga vida» (Husserl E. , 1999, pág. 29).

Es preciso señalar que la fenomenología se encamina en un proceso de *aprender a ver*, dado que se requiere primero la observación sigilosa de las cosas para pasar al plano de la interpretación y de la comprensión, que en fenomenología se entendería como un *distinguir y describir* todo aquello que es captado por la mirada. Será ese “ver” el que permite incursionar en la fenomenología. Los fenómenos están ahí para nosotros, para ser observados, concebidos y experimentados, este observar solamente será posible si el sujeto empieza a ver y a educar su mirada para no pasar desapercibido un dato importante, tal como señala Husserl:

Él (el mundo) está persistentemente para mí “ahí delante”, y yo mismo soy miembro de él. Este mundo no está para mí ahí como un mero MUNDO DE COSAS, sino, en la misma inmediatez, como MUNDO DE VALORES, MUNDO DE BIENES, MUNDO PRÁCTICO. Sin necesidad de más, encuentro las *cosas* ante mí pertrechadas, así como con cualidades de cosa, también con caracteres de valor, como bellas y feas, como agradables y desagradables, como encantadoras y chocantes, etc (Husserl E. , 2013, pág. 137).

Es como encontrarnos en un estado de *vigilia* donde el sujeto es capaz de percibir todo lo que hay a su alrededor sin perder de vista o pasar desapercibido lo que esta “*ahí delante*” de él, es en este proceso donde el individuo es capaz de “aprender a ver” y puede entonces acceder al distinguir y describir.

El fenomenólogo entra en relación con el mundo circundante en el que habita, logrando una relación con él mismo: «siempre puedo encontrarme como alguien que percibe, se representa, piensa, siente, apetece, etc., y al encontrarme así me encuentro LAS MÁS DE LAS VECES referido actualmente a la realidad que constantemente me circunda» (Husserl E. , 2013, pág. 138). La realidad es un punto importante a tratar en fenomenología, dado que era lo que Husserl buscaba conocer o por lo menos conseguir con sus estudios, según relata Plessner: «durante toda mi vida – y al decir esto levantó su delgado bastón con puño de plata e inclinándose lo apoyó contra el poste de la puerta – he buscado la realidad» (Plessner, 1961, pág. 367).

Será esta realidad la referente a la fenomenología, la que intenta describir las vivencias, actos y sentimientos del hombre, aquellos que surgen en su conciencia cuando entra en relación con los otros o con el mundo circundante en el que ha crecido y reflexiona durante su vida. El camino que hemos iniciado como una aproximación a la fenomenología toma ahora un curso más complejo y difícil. Husserl ha incursionado en el mundo del hombre, ha entrado a la conciencia del sujeto y en esta fundamenta lo que será su método fenomenológico.

Para explicar y describir esta correlación hombre-mundo, Husserl da un paso más en el camino de la fenomenología, llegar a la *epojé*, desconexión o “puesta entre paréntesis”. Este paso desvincula ciertas instancias de la realidad del hombre, dado que la importancia de estas son en su mayoría irrelevantes o simplemente carecen de sentido para llegar a la conciencia misma o como la nombra Husserl, la *conciencia pura*. Este “poner entre paréntesis” es en sí mismo un juicio

donde se lleva a cabo la depuración o selección de los elementos precisos de la vivencia que son más importantes para analizar y comprender, juzgamos entonces los datos e información más general. Con la *epojé* se busca determinar la realidad desde la vivencia misma del hombre, o sea, desde la conciencia pura: «lo que designamos, por razones esenciales, como “vivencias puras”, “conciencia pura”, con sus “correlatos de conciencia” puros y por otra parte su “yo puro”, lo hacemos a partir DEL YO, DE LA conciencia, DE LAS vivencias que se nos dan en actitud natural» (Husserl E. , 2013, págs. 147-148).

En esta actitud natural nos encontramos frecuentemente y estamos inmersos la mayoría del tiempo, además, es aquella en la que únicamente podemos hablar en primera persona, puesto que es propia de cada sujeto y a cada uno le sobreviene de forma distinta. El hombre quiere, goza, juzga, entre otras cosas, desde una actitud natural, todo lo anterior presenta en la cotidianidad del día a día. Experimentamos desde nosotros mismos, desde nuestro “yo”, examinamos lo que el mundo nos “da”, lo que está “ahí delante”, lo que vivimos desde nuestro campo de percepción, es en esta actitud individual (en primera persona) que se presenta la conciencia pura. Después de realizar la desconexión del mundo, no queda más que ella en su completa magnificencia como campo propio de la fenomenología: «dirigimos la mirada de nuestra captación e indagación teórica a la CONCIENCIA PURA EN SU ABSOLUTO SER PROPIO» (Husserl E. , 2013, pág. 190).

Al decir «absoluto» no hacemos más que alusión a lo obtenido mediante el “poner entre paréntesis”, pues hemos dejado entre estos o como lo diría Husserl “fuera de juego” aquello relevante para el análisis y la descripción fenomenológica. Dimos el paso del mundo al hombre y de este a la conciencia pura, donde se dan todas y cada una de las percepciones más importantes de todo lo que aprehendemos en el mundo y el diario vivir. Por tanto, es la conciencia pura el campo fundamental de la fenomenología, puesto que en ella se encuentra el absoluto de la actitud

natural, el campo donde las vivencias absolutas se encuentran. Respecto a esto se debe recordar que la fenomenología es la ciencia de los fenómenos y el fenómeno no es más que una vivencia, cuestión que será abordada más adelante.

De lo anterior podemos comprender que el “poner en paréntesis” es un paso fundamental del método fenomenológico. Ahora bien, retomando el tema de la *epoché* es necesario hablar de las “reducciones fenomenológicas”, reducciones que involucran las ciencias, el hombre, Dios y las disciplinas matemáticas, así, al realizar tales desconexiones nos acercamos a la meta de la fenomenología: llegar a la región pura de la vivencia. La primera de las reducciones es lograr ver cuáles son las ciencias tanto naturales como del espíritu, de las cuales la fenomenología puede prescindir, se trata entonces de “poner entre paréntesis” todas aquellas ciencias que no den nada de apoyo a la ciencia de los fenómenos.

La segunda reducción se encuentra en el “yo”, es claro recordar que sin el “yo” muchas vivencias no son posibles, pero también es preciso tener presente que el “yo” realmente importante en la fenomenología es el “yo puro”, que es totalmente necesario porque es el “yo” que mira, y la mirada hacia el objeto posibilita las vivencias. Seguidamente la reducción número tres tiene que ver con Dios en el sentido de la inmanencia y trascendencia del mismo, por esta razón. Se precisa decir que Dios al ser un trascendente absoluto queda reducido fenomenológicamente, dado que está fuera de nuestro campo de investigación y por tanto fuera de la misma conciencia pura:

La existencia de un ser “divino” exterior al mundo, que éste sería trascendente no meramente respecto del mundo, sino patentemente también respecto de la conciencia “absoluta”. Sería entonces un “ABSOLUTO” EN SU SENTIDO TOTALMENTE DISTINTO DEL ABSOLUTO DE LA CONCIENCIA, como por otra parte sería algo TRASCENDENTE EN UN SENTIDO TOTALMENTE DISTINTO frente a lo trascendente en el sentido del mundo (Husserl E. , 2013, págs. 210-211).

De modo que la fenomenología es una ciencia descriptiva que se fundamenta en el estudio de los fenómenos en el campo de la conciencia pura, por consiguiente, no tiene la necesidad de otro tipo de disciplinas ya que es independiente, «NO TOMAR EN CUENTA NADA MÁS QUE AQUELLO QUE EN LA CONCIENCIA MISMA, en inmanencia pura, PODAMOS HACERNOS ESENCIALMENTE INTELECTO» (Husserl E. , 2013, pág. 213). La fenomenología abarca el estudio de las esencias inmanentes pero no todas las esencias son de este tipo, las transcendentales están fuera de este marco de estudio, por ello se puede hacer una última reducción fenomenológica dejando a esta ciencia de los fenómenos reducida a una ciencia de la pureza desconectada de toda esencia inherente de su objeto de estudio.

Así, comprendemos que la fenomenología busca con estas desconexiones no caer en errores, contradicciones o contaminaciones que puedan afectar el camino por el cual nos encontramos. La finalidad del método fenomenológico es darle al investigador un camino libre de ataduras o trampas que puedan arruinar la investigación, de ahí que la reducción fenomenológica o el “poner el paréntesis” sea de suma importancia para los principiantes porque “asegura” el camino de la pureza para realizar sus indagaciones. Sin embargo, aunque este camino se dé de manera pura, está en quien se inicia el aprender a ver y cultivar su método de investigación. Aunque reduzcamos los peligros es preciso que el individuo cultive su pensamiento y eduque sus ojos, esos que le permitirán ver más allá de las obviedades y recorrer el camino del pensar y del saber.

Hemos hablado y tratado el término “fenomenología”, ahora centraremos la mirada en un tema más profundo e importante para comprender de qué se trata esta llamada ciencia de los fenómenos. Entendemos que la fenomenología se encarga de estudiar, distinguir y describir todo tipo de fenómenos que son percibidos por un acto de conciencia de un yo determinado en actitud natural. Tenemos conciencia del mundo en el que vivimos y de todo aquello que nos rodea, estamos

inmersos en un universo maravilloso en el cual intuimos, percibimos y experimentamos todo aquello que está para nosotros “ahí delante”, somos entonces seres que percibimos la existencia y la circunstancialidad de la vida, y son todas estas percepciones las que permiten hablar de los fenómenos, no como aquello que percibimos “ahí delante”, sino como vivencias de nuestro ser que toca, ve y siente. Nos encontramos en la realidad vivencial de nuestra conciencia deseosa de “mirar” y comprender todo lo presente a nuestro alrededor y en ella misma.

En este encuentro conmigo también se percibe un encuentro ya no con las cosas, sino con los otros. El mundo no sólo está lleno de objetos, sino de sujetos que lo circundan junto conmigo, «NUESTRO MUNDO CIRCUNDANTE EXISTENTE PARA TODOS, AL CUAL NOSOTROS MISMOS PERTENECEMOS (Husserl E. , 2013, pág. 139), y será desde este mundo, nuestras vivencias con él y con los otros, que podremos llegar a ver, aclarar y describir los fenómenos que se presentan “ahí delante” en nuestra realidad para alcanzar la meta trazada por Husserl hace algún tiempo:

“EL” mundo está siempre ahí como realidad; a lo sumo, es aquí o ahí “distinto” de lo que yo presumía; [...] Conocerlo más completa, más segura, en todo respecto más perfectamente de lo que puede hacerlo la experiencia ingenua, resolver todos los problemas del conocimiento científico que se presenta sobre su suelo, tal es la meta de la CIENCIAS DE LA ACTITUD NATURAL (Husserl E. , 2013, pág. 140).

Definimos fenómeno como toda vivencia o acto de la conciencia de un yo, en este sentido tomaremos a los fenómenos como todo acto del que somos conscientes, sin embargo, esto no es del todo cierto, pues los fenómenos están más allá de nuestro campo de percepción. Además el término fenómeno siempre está en constante movimiento entre lo subjetivo y lo objetivo, ya que una vivencia es propia de cada ser humano, así la percepción de la misma es subjetiva pero también objetiva porque el objeto percibido es el mismo tanto para unos como para otros. Entonces ¿qué

ocurre? Podemos por tanto caer en lo que Antonio Ziri3n llam3 equívocos, debido a que el concepto de fenómeno no es fácil de comprender y mucho menos útil, si este no sale de esa relación intermedia es preciso darle un lugar claro y propio desde donde el fenómeno pueda ser estudiado de forma más concreta: «Es cierto que la noción de fenómeno navega por lo común en esas aguas intermedias, entre lo subjetivo y lo objetivo. Así que mientras no se haya hecho luz sobre esa oscura y accidentada zona intermedia no tendremos un concepto de fenómeno claro y útil» (Ziri3n, 1987, pág. 5).

Parafraseando a Ziri3n, Husserl eliminará la concepción kantiana de la “cosa en sí”, esta tal como lo afirma Kant es la realidad de la cosa que no puede ser conocida por el hombre a quien únicamente se le es dado el fenómeno de la cosa mas no la cosa en pura y clara esencia, por tanto Husserl no ve la necesidad de esta, dado que el hombre no conocería de forma completa las cosas sino como meras representaciones de algo que nunca podrá conocer y mucho menos entender. Al eliminar la “cosa en sí”, Husserl elimina toda subjetividad de los fenómenos que pasan a ser la única y mera realidad que el hombre debe conocer, interpretar y describir, esto no es más que la realidad fenoménica que permite al hombre abandonar el mundo natural y entrar en actitud fenomenológica para conocer el mundo fenomenológico.

El hombre en actitud natural toma como suyo todo aquello que puede percibir, sentir y tocar, pero ¿qué ocurre con lo que él mismo ignora y desconoce?, el sujeto muchas veces no presta atención a su alrededor y pierde de vista muchas cosas, cayendo en un círculo intuitivo y pre-comprendido donde todo es ya conocido por la conciencia del hombre, limitando la mirada a un solamente “estar vuelto a los objetos” e ignorando todo cuanto está fuera de nuestro campo de percepción, por consiguiente, es necesario que el hombre centre su mirada no sólo en una pequeña fracción del mundo, sino que aprehenda a percibir todo lo que en el mundo está “ahí delante” para

él. De esta manera se abandona la actitud natural, para llegar a conocer lo que sería la *actitud fenomenológica*, que permite sumergirnos en el *mundo fenomenológico* al cual queremos llegar para conocer los fenómenos puros y la conciencia pura, en otras palabras, el hombre es capaz de mirar más allá del mundo natural en el que se encuentra, esto, únicamente si se entra en el campo de la *epoché* o reducción fenomenológica que permitirá poner entre paréntesis todo aquello que limita su campo de percepción, llegando finalmente, a la conciencia pura: «HACERNOS ACCESIBLE LA CONCIENCIA “PURA” Y A CONTINUACIÓN LA REGIÓN FENOMENOLÓGICA ENTERA» (Husserl E. , 2013, pág. 149).

Conocer el terreno fenomenológico y la conciencia pura es la meta que procuramos alcanzar. Sin lugar a dudas estamos conectados al mundo fenomenológico, pues somos capaces de percibir los fenómenos y entrar en relación con nuestra vivencia, pero muchas veces el hombre cae en equívocos, es ingenuo en la forma en que ve y describe el mundo. Es claro que podemos percibir, pero no todo *percipi* es auténtico o real, muchas veces podemos ser engañados por alucinaciones o imágenes totalmente contrarias a la realidad, una percepción se auténtica al estar sumergida en el curso natural del mundo, conjuntamente con nuestra experiencia. Esto quiere decir que entra en relación con la realidad y la conciencia pura, saliendo así de la actitud natural para entrar en una actitud completamente fenomenológica.

Se ha dicho que los fenómenos son vivencias, así pues, se dice que el fenómeno es todo suceso que tiene relación con un acto de conciencia como los recuerdos, los sueños, los deseos, entre otros. En consecuencia, todo fenómeno es una “representación” de un suceso vivido o por vivir (en el caso de los sueños), ya que las vivencias están referidas a algo o son conciencia de algo. Husserl afirma en el texto *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía*

*fenomenológica*, que la vivencia hace parte de una gran corriente de vivencias que abarcan nuestro mundo, donde encontramos vivencias intencionales y vivencias no intencionales.

Las primeras son aquellas que tienen como propiedad ser conciencia de algo: «la unidad concreta de una vivencia intencional tiene él mismo EL CARÁCTER FUNDAMENTAL DE LA INTENCIONALIDAD, o sea, la propiedad de ser “conciencia de algo”» (Husserl E. , 2013, pág. 155), así, al ser conciencia de algo la vivencia intencionada tiene como suyo un objeto dado o un contenido; por ejemplo, cuando pensamos en una pelota negra, pensamos en el objeto de percepción (vivencia), sin embargo, si lo hiciéramos con en el color, en este caso negro, ya no pensamos en la vivencia o la percepción en sí, sino en su contenido, en todo aquello que rodea a la vivencia intencional mas no la vivencia, «en cuanto contenido exhibidor del blanco aparente del papel, es PORTADOR de una intencionalidad, pero no es él mismo conciencia de algo» (Husserl E. , 2013, pág. 155), dado que lo propio de la vivencia es el objeto, ya que es a lo que esta se refiere o representa, aun así no es posible confundir la vivencia con el objeto porque la vivencia es la percepción que se tiene al encontrarnos con ella sin confundir su intención de referirnos al objeto con el objeto mismo.

Encontramos en relación a las vivencias intencionadas las vivencias no intencionales, aunque Husserl no las reconoce como tales sino que envuelve a todas en un mismo lugar, aun así es evidente que en una corriente de vivencias se deben hallar algunas contrarias a las otras, estas son las que conocemos como no intencionales, las cuales no tendrían un objeto dado, sino que serían todas aquellas vivencias del pensamiento simbólico, toda conciencia vacía de un objeto no dado sino mentado.

Con lo anterior es claro resaltar que las vivencias cumplen otra prioridad, estar presentes en la conciencia. Así es como antes de tener una vivencia se puede reflexionar sobre ella, dado que

ya está aprehendida en nosotros, no son únicamente representaciones de algo sino que son formas intuyentes de otras vivencias. Recordamos e intuimos las vivencias porque las conocemos y poseemos de ellas algo más que una sola mirada, por consiguiente, es esto aquello por lo cual podemos percibir las y prestarles atención.

Como conclusión sabemos que el objeto de la fenomenología no es solamente el fenómeno entendido como vivencia, sino el fenómeno comprendido en todo el campo de percepción del sujeto que transita en el mundo circundante, no podemos por lo mismo limitar a la fenomenología a explicar los fenómenos de una sola ciencia: «la fenomenología se refiere a todos estos “fenómenos” y según todas las significaciones: pero en una actitud totalmente distinta» (Husserl E. , 2013, pág. 77). El mundo está lleno de fenómenos y es necesario una ciencia capaz de abarcar todo lo que aparece “ahí delante” de nosotros en este mundo.

## 2. CAPÍTULO II:

### LA FENOMENOLOGÍA COMO MÉTODO

Iniciemos ahora el recorrido por el método de la fenomenología para comprender de forma más detallada su utilidad en el campo de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Se ha hablado que la fenomenología es una disciplina que aclara y describe todo fenómeno que se presenta en la conciencia, fenómenos dados en el mundo de la vida en el cual estamos sumergidos, «soy conciente de un mundo extendido sin fin en el espacio y que deviene y ha devenido sin fin en el tiempo. Soy conciente de él, quiere decir ante todo: lo encuentro ante mí inmediatamente e intuitivamente, lo experimento» (Husserl E. , Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica , 2013, pág. 135). Desde este mundo que experimentamos continuamente y al cual estamos referidos partirán todas nuestras experiencias tanto sensibles como intuitivas.

La fenomenología permite indagar y describir vivencias tanto físicas como psicológicas que se presenten en nuestros ser, al mencionar vivencias psicológicas se hace mención de toda vivencia presente en nuestros recuerdos que gracias a la fenomenología podemos traer de nuevo al campo del análisis y descripción, sin embargo, con esto no hemos dicho nada. Resaltamos que la fenomenología es ante todo un método que precisa de unos pasos, no obstante, Husserl no detalla a groso modo en ninguno de sus textos la forma en que dicho método debe ser abordado, por el contrario en varios de sus escritos explica brevemente cada uno de los pasos a seguir para lograr un desarrollo apropiado de la fenomenología.

Esta exige ante todo, hacer el llamado de “ir a la cosas mismas”, llamado relacionado con el aceptar la tarea de usar la razón, abandonar toda teoría que pueda estropear el uso subjetivo de la racionalidad. El abandono de toda teoría no es dejar de lado la historia y mucho menos las

investigaciones llevadas a cabo hasta el día de hoy, se trata de exigir a nuestra razón un estudio detallado y profundo de los problemas filosóficamente «genuinos» (Husserl E. , 1977, pág. 17), partiendo de nuestra propia idea sobre ellos. Podemos recurrir a los grandes maestros de la historia, pero es preciso que aquel que quiera apropiarse del método fenomenológico parta de la vivencia misma con el problema, Husserl afirma: «exigir que el estudio de los maestros se hiciera mediante el estudio de las cosas y luego el estudio de las cosas mediante el de los maestros» (Husserl E. , 1977, pág. 16).

Con su método, el autor fundamenta un retorno a la subjetividad para una construcción de sentido, ya que solamente a través del uso propio de la razón el hombre llegará a encontrar en el mundo su razón de ser, el sentido de las cosas para con él y con los otros. Con la búsqueda de este sentido es que se abre la brecha que nos acerca más al método y al hecho mismo de fundamentarlo como medio para la formación del filósofo, a este respecto es necesario un análisis detallado del método y su aplicación para la enseñanza de la filosofía.

El procedimiento mediante el cual llevar a cabo la aplicación del método presenta problemas serios en cuestiones de orden y dirección, puesto que realmente no existe una estructura detallada de la forma en que dicho método deba ser aplicado. Asimismo, no hay un esquema técnico que oriente correctamente la forma de desarrollar esta tarea, no obstante, Husserl ha fundamentado en sus textos una forma clara de exponer y usar el método. En primera instancia, la fenomenología busca por medio de la descripción encontrar el sentido de las cosas desde la subjetividad del mismo hombre, así, Husserl invita al sujeto a abandonar la mirada objetiva o ingenua que tiene sobre el mundo, abandonar toda actitud natural ya que mientras se tenga una mirada ingenua no se puede llegar a conocer lo que realmente es importante.

Los sujetos que viven en actitud natural son capaces de percibir, ver, conocer y experimentar el mundo, sin embargo, esta experiencia no va más allá de lo que el ojo humano es capaz de captar en la ingenuidad en la que vive. Diariamente se recorre el mundo sin prestar realmente atención a nada, si se posa la vista solamente en un punto determinado el hombre sería capaz no sólo de salir de esa actitud ingenua, sino que además aprendería a captar, conocer y describir el mundo y la significación o sentido que este tiene para sí mismo. Se comprende que el sujeto es un «espectador» (Husserl E. , 2012, pág. 46) del mundo, pero tal como es el mundo para el hombre en actitud natural no se podrá obtener de él nada realmente, se necesita abandonarlo para dar paso a un nuevo mundo de percepciones y significaciones nuevas, porque el mundo tal y como se da en actitud natural no vale nada para nosotros, quienes no lo hemos experimentado realmente como un fenómeno propio de nuestra subjetividad y significación humana.

El mundo entero, puesto en la actitud natural, con el que nos encontramos realmente en la experiencia, tomado plenamente “libre de teorías”, tal como se tiene realmente experiencia de él, acreditándose claramente en el nexo de las experiencias, no vale para nosotros ahora nada; sin ponerlo a prueba, pero también sin discutirlo, ha de quedar puesto entre paréntesis. De igual modo deben sucumbir al mismo destino todas las teorías y ciencias que se refieren a este mundo, por estimables que sean, estén fundadas a la manera positivista o de otra manera (Husserl E. , 2013, pág. 145).

Se ha reducido al mundo y todas la teorías conocidas en él, ahora se parte de una nueva actitud y una renovada mirada fenomenológica, «la reducción fenomenológica me ha abierto los ojos fenomenológicos» (Husserl E. , 2012, pág. 42), capaz de aclarar el sentido del mundo para el hombre en sí mismo. Mediante esta primera reducción se hace, en efecto, posible por vez primera volver la mirada hacia el campo fenomenológico y captar sus daciones. «Las restantes reducciones, en cuanto que presuponen la primera, son, pues, secundarias, pero no por ello en modo alguno de

ESCASA significación» (Husserl E. , 2013, pág. 215)<sup>12</sup>. La reducción fenomenológica es el momento que atraviesa todo el método de principio a fin. Toda descripción inicia con una primera desconexión que pone al sujeto en un estado subjetivo de sí mismo frente al mundo, posteriormente y siguiendo los pasos metodológicos de la fenomenología, se realizan más desconexiones que como él aclara ya son secundarias pero no menos relevantes que la primera; en efecto, es preciso tener presente que la primera reducción es la más significativa, puesto que nos centramos con ella en el yo puro de nuestra propia percepción, experimentamos al mundo desde nuestro yo y no desde ningún otro, solamente así se lleva a cabo una búsqueda de sentido desde el mismo fenómeno de estar en el mundo.

Mediante esta primera desconexión del mundo hemos, como dice Husserl: «*Preparado* precisamente el suelo de la fenomenología y de la filosofía. En cualquier caso, el mundo *con* todas las “almas” y también con *mi* alma ha sido puesto fuera de juego mediante la “reducción fenomenológica”, pues los hemos reducido al auténtico *ego cogito*» (Husserl E. , 2012, pág. 37).

---

<sup>12</sup> Al hablar de la reducción fenomenológica o «como también podemos llamarla, de la *epojé* fenomenológica» (Husserl E. , 2012, pág. 43), término importante para la filosofía husserliana es necesario aclarar la forma en que se presenta el concepto. Husserl llama a esta reducción de dos formas; la primera tiene como nombre “puesta entre paréntesis”, pues no podemos desaparecer nada de lo que existe o de todo aquello de lo que tenemos percepción, sin embargo, si se puede dejar «fuera de acción» (Husserl E. , 2013, pág. 142) o en suspensión aquello que no necesitamos o aquello de lo cual tenemos duda. La fenomenología invita a no dar nada por supuesto, por el contrario debemos dudar de aquello que se nos presente ahí delante, así cuando se tenga realmente duda de algo esto se coloca entre paréntesis para que no interfiera en la indagación que se esté llevando a cabo. La segunda forma tiene como nombre “desconexión”, puesto que al hablar de una puesta en paréntesis se afirma asimismo que aquello colocado en suspensión ha sido desconectado de nuestro campo de percepción, nada desaparece, pero sí deja de tener acción o validez hacia lo que estamos dirigidos.

Hasta aquí, hemos avanzado en dos pasos necesarios del método: ir a las cosas mismas, lema de la fenomenología que invita a abandonar toda autoridad o teoría que impida alcanzar el sentido subjetivo que buscamos en el mundo. Además, cabe recordar que siempre el trato con el fenómeno es en primera persona, es el “yo” el que emprende la tarea de experimentar y describir la formadora de sentido. El segundo paso es la reducción fenomenológica, donde se ha puesto en suspensión el mundo y con él todo aquello que nos aleja de la meta subjetiva, o sea, establecer el sentido de las cosas desde la conciencia del hombre que ahora ve y describe en primera persona. Así se continúa en el camino metodológico de la fenomenología desde una nueva actitud, la reflexiva o actitud fenomenológica con la cual,

Podemos y debemos hacer la pregunta esencial: QUÉ ES LO “PERCIBIDO EN CUANTO TAL, QUÉ MOMENTOS ESENCIALES ALBERGA EN SÍ MISMO COMO ESTE NÓEMA<sup>13</sup>-DE-PERCEPCIÓN. Obtenemos la respuesta entregándonos puramente a lo

---

<sup>13</sup> El noéma hace presente en la fenomenología la idea de intencionalidad y correlato. Todo acto de conciencia tiene una intencionalidad dirigida o referida a un algo con lo cual se tiene una correlación. Husserl llamó a estos dos momentos *noésis* y *noéma*. El primero hace referencia a la conciencia de algo o la intencionalidad; el segundo, es el resultado u objeto al cual tiende la primera, aquello a lo que se está referido, por tanto, «no hay NINGÚN MOMENTO NOÉTICO SIN UN MOMENTO NOEMÁTICO QUE LE CORRESPONDA ESPECÍFICAMENTE» (Husserl E. , 2013, pág. 307). La correlación se entiende como una reciprocidad en la cual dos extremos, cada uno independiente del otro entran en relación y se complementan para dar paso a algo nuevo, esto puede entenderse de la siguiente manera: es evidente que al hablar de correlación nos referimos a aquello que le corresponde a cada objeto por individual, componente, forma, esencia o raíz es todo lo que posee un objeto en su singularidad.

Sin embargo, cada objeto necesita de otro para llevar a cabo una tarea o función que no podría cumplir si no entra en comunicación con aquello que le es necesario, por tanto, la correlación se da cuando dos objetos toman de su singularidad algo que solamente le es propio a cada uno y lo enlaza con otro, permitiendo así el cumplimiento de su tarea; un ejemplo de esto sería la puerta y la casa, cada uno en su singularidad posee ciertas características, pero

DADO esencialmente; podemos describir fielmente, con evidencia perfecta, “lo que aparece en cuanto tal” (Husserl E. , 2013, pág. 296).

Ahora bien, continuando con la explicación del método se pasa a la explicación de lo que Husserl llamó la tematización, «donde quiera que se asevere algo puede distinguirse lo temático – aquello sobre lo cual se dice algo (su sentido)» (Husserl E. , 2000, pág. 36). Desde este punto de vista se puede comprender que la tematización es el hecho de tomar de un gran tema un escorzo al cual dirigir la atención y comprender la totalidad desde la parte mínima tomada en nuestro campo de análisis. Dado que muchas veces abarcar un tema en su totalidad puede traer problemas de comprensión e interpretación, es preciso desglosar o dividir la totalidad de un asunto en pequeñas facciones para poder comprender desde la singularidad de un objeto su totalidad.

Quien tematiza centra su atención en algo, toma en consideración una pequeña parte para poder comprender o en este caso, describir la significación de aquello que le ha sido dado. Al respecto se puede decir que se hace otra reducción fenomenológica, pues se pone entre paréntesis aquello a lo cual no queremos dirigir la mirada, ya que a lo que se quiere llegar es la más pequeña fracción significativa que dé un horizonte de comprensión: «captando el nuevo *objeto* temático, o más bien, captando como tema primario un nuevo miembro del tema total, pero reteniendo todavía

---

únicamente en la unión correlativa o recíproca de ambas, se logra aquello que no pueden por separado, en este caso, entrar a la casa. Logramos de esa correlación entre singulares, una general pero también se evidencia algo más, «llegamos a conocer con asombro que aquí existen correlaciones esenciales que son partes constitutivas de un *apriori* de más vasto alcance, de un *apriori* universal» (Husserl E. , 1991, pág. 167). Ahora bien, siguiendo con lo anterior afirmamos que lo que constituye una correlación es un *Apriori*, pues para que exista una intención y así mismo un objeto referido, es necesario un primer y único momento donde se haya hecho presente aquella esencia de la que se derivan los componentes noéticos y noématicos.

el miembro antes apresado en cuanto perteneciente al mismo tema total» (Husserl E. , 2013, pág. 378).

La fenomenología muestra y describe lo dado para cada sujeto en su propia precepción de sentido, desde su propia mirada al mundo, es el yo (individual) el que experimenta y abstrae las cosas hacia sí mismo y estas se le presentan en el mundo. No obstante, el sujeto mismo es el que decide a partir de sus intenciones o finalidades tomar aquello que le llame la atención de la totalidad del mundo. Aquí, la fenomenología tiene como ventaja que toda percepción, intuición, recuerdo o experiencia puede ser tematizada, además, cabe recordar que al tratar de dar sentido a las cosas, partimos de la propia subjetividad del hombre que es un universo infinito de significaciones e interpretaciones de lo dado.

Todo esto podemos considerarlo desde una actitud fenomenológica en la cual se ha abandonado toda ingenuidad o teoría sobre las cosas que nos son dadas. Ahora la mirada del hombre ha cambiado, no es una mirada inauténtica o disipada en el mundo de la vida, por el contrario, se da un nuevo «viraje de la mirada que atiende hacia lo inatendido» (Husserl E. , 2013, pág. 155). Desde esta perspectiva el hombre tiene la posibilidad de pensar desde un punto preciso una infinidad de significaciones, en las cuales debe encontrar aquella que más se acople o tenga más sentido para su ser. Con esto se abre la brecha hacia el siguiente paso del método.

Para el método fenomenológico, tiene gran importancia el hecho de fragmentar lo dado en pequeños posibilidades de significación, la variación o «libre variación» (Husserl E. , 2000, pág. 50) como llamó Husserl a la forma de mostrar y describir una multiplicidad infinita de posibilidades en las que se puede evidenciar lo dado en sí mismo:

En ellos deben ser obtenidas cada vez nuevas imágenes semejantes como copias, como imágenes de la fantasía, que en su totalidad son semejanzas concretas de la imagen originaria.

De este modo producimos en forma libre y arbitraria variantes, cada una de las cuales, así

como el proceso entero de la variación mismo, se presenta en el modo vivencial subjetivo de lo “arbitrario (Husserl E. , 1980, pág. 377).

Desde el plano físico (lógico) las cosas tienen una forma y una función determinada para las cuales están hechas, no obstante, tenemos el plano de la imaginación donde el universo de posibilidades es aún mayor que en el anterior. Ahora bien, no se debe dar por válida una posibilidad que no corresponda al sentido mismo de la cosa, cada objeto o cosa tiene una forma y una función; por ejemplo la silla, que tiene una forma esencial que la hace apta para su función. En ella puedo sentarme, poner cosas, apilar libros, etc., además en la libre imaginación esta silla puede tener múltiples funciones que pueden no corresponder al sentido mismo de la silla; se la puede imaginar sin patas en que sostenerse, pero ¿seguirá siendo silla? No, pues su esencia fue alterada en la imaginación quitando todo sentido propio de su ser.

Referente a esto se debe tener cuidado porque al realizarse una variación se tienen mil posibilidades, pero solamente unas corresponden a la razón de ser del objeto variado mientras las otras afectan la esencia o el sentido mismo del objeto. Por otra parte, se comprende que aunque se puedan buscar infinidad de posibilidades de darse el sentido de una cosa no es posible cambiar de ella su esencia, porque esta es la que le da el sentido y el valor originario en sí mismo:

Para todo cuando puede imaginarse en esta libre variación, así pues, para todas las percepciones imaginables; o con otras palabras, vale con absoluta *universalidad esencial*, y *con necesidad esencial* para todo caso particular que se tome, así pues, también para toda percepción fáctica, supuesto que hay que considerar todo *factum como el mero ejemplar de una pura posibilidad*.

Pues que la variación es asumida como *evidente*, o sea, como dando auténticamente en una intuición pura las posibilidades en cuanto posibilidades, su correlato es *la conciencia intuitiva y apodíctica de un universal*. El *eidos* mismo es un universal intuido o intuible, puro,

*incondicionado*, esto es, no condicionado por ningún *factum*, con arreglo a su propio sentido intuitivo (Husserl E. , 1996, pág. 126).

Ha este *eidos* o esencia pura Husserl le da el nombre de invariante o «configuración invariable –como lo idéntico, como la esencia implícita constante en el flujo del horizonte viviente» (Husserl E. , 2000, págs. 50-51). Esta esencia pura y universal es la que se capta como resultado final del proceso metodológico de descripción; una vez se ha abandonado y reducido el mundo, dirigimos la atención a un objeto determinado tematizándolo para poder variar en él y buscar esa invariante única e incondicionada, logrando así, una descripción detallada como finalidad. Se espera por tanto, que esta sea vista por los otros como si se tratase de mí, porque la descripción funciona cuando otro es capaz de verla o escucharla como si se tratara de la persona quien realizó el ejercicio metodológico de la fenomenología.

Cuando esto se logra, se puede decir que el proyecto no sólo llegó a su fin, sino que fue tan detallado que el otro comprende a toda cabalidad cada uno de los pasos y los resultados obtenidos. De modo que, las reflexiones hasta aquí expuestas han llegado a su cima. El método fenomenológico es un proyecto complejo y exhaustivo que exige una entrega total de atención y disposición de trabajo, no es una metodología sencilla de seguir y de llevar a cabo.

## **2.1 La Formación fenomenológica del filósofo**

Se ha sustentado el método fenomenológico con el objetivo de explicar por qué es una metodología básica y precisa para la formación de un filósofo. Pues bien, la fenomenología es disciplina pura y sustancial en la medida en que trabaja con la filosofía en su esencia más libre. El abandono o alejamiento de toda teoría obliga al filósofo a pensar no únicamente desde sí mismo, sino también desde su propio “estar” en el mundo y con los otros. De allí que dos problemas fundamentales en términos de filosofía sean la relación del hombre con el mundo y con los otros

sujetos o “yoes”, cuestiones abordadas por la fenomenología, ya que pone al sujeto en relación con circunstancias de su estar, además brinda la oportunidad de experimentar y describir estas relaciones desde la propia estructura de su conciencia.

El método fenomenológico aporta un horizonte de investigación nuevo para los filósofos. Nuevo no por brindar planteamientos nunca antes vistos, sino por el hecho mismo de renovar el modo de ver la filosofía y reevaluar «los genuinos problemas filosóficos» (Husserl E. , 2013, pág. 79). Con la fenomenología se plantea una forma distinta de tomar a la filosofía, con una «seriedad» (Husserl E. , 2012, pág. 22) tal que se logre la meta del «conocimiento auténtico y verdadero» (Husserl E. , 2012, pág. 24). La filosofía debe ser entendida desde su campo más puro y lógico, o sea, desde sus postulados temáticos y problematizadores, ya que desde sus inicios se ha preocupado por responder los interrogantes que aquejan o se presentan en el hombre, su quehacer en el mundo y con los otros.

Desde esta perspectiva la fenomenología brinda un nuevo horizonte de investigación filosófico que se remonta a la estructura de conciencia del sujeto en sí, dado que es al hombre mismo al que le son dadas las cosas en el mundo, por tanto, debe ser desde él y no desde otro que se construya el nuevo y verdadero pensamiento filosófico, capaz de responder a los problemas y preguntas más relevantes para el sujeto en sí mismo.

Pero ahora se trata nuevamente de tomar las riendas con mayor firmeza, de tomar nuevamente conciencia de que nosotros somos filósofos que comienzan, que queremos dirigirnos a una meta ético- cognoscitiva<sup>14</sup> superior, cuyo correlato es la “filosofía”, esto es,

---

<sup>14</sup> Esta meta pone en relación la actitud del filósofo que comienza y la forma en que este debe empezar a andar por el camino de la filosofía. Al hablar de lo ético Husserl subraya que todo filósofo debe comenzar desde un radicalismo extremo de donde parte todo su pensamiento, pues si se quiere alcanzar el conocimiento verdadero se debe iniciar

una ciencia universal que procede de legitimidades absolutas. De acuerdo con esto, dejar al descubierto de un modo forzosamente apodíctico el camino a una filosofía de este orden, con el fin de poder, si fuera posible, ponerla en práctica (Husserl E. , 2012, pág. 91).

En el desarrollo de esta consideración, se trata de llegar a una nueva concepción de la filosofía, mostrando que esta no sólo se remonta históricamente a las respuestas dadas por los sabios y maestros. La filosofía no debe ser pensada sino vivida por el sujeto que decide tomar en su causa la búsqueda del conocimiento auténtico desde su propia razón. A partir de esto, se requiere comprender que la formación fenomenológica del filósofo no inicia con el estudio de los grandes tratados, «queríamos ver el mundo tal como es, sencilla y directamente, sin prejuicios ni teorías, a la manera del científico de la naturaleza, el cual coloca entre el investigador y las cosas sólo una interrogante y no se ahoga bajo el peso de una montaña de libros» (Plessner, 1961, págs. 361-362). Lo que subraya este autor es la idea de tener ante todo una pregunta y no un texto que dé respuesta inmediata a una interrogante.

Así, el filósofo debe dudar de todo, no puede dar por sentada ninguna afirmación que no haya pasado por un análisis propio, dado que no tendría caso estudiar y retomar los problemas filosóficos de la vida ya que para cada uno de ellos ya abría una respuesta. Al formar fenomenológicamente a un filósofo se tiene clara una meta, que aprenda y aprehenda cada uno de estos problemas desde sí mismo a partir de sus propias capacidades, solamente tomando como herencia de los antiguos sus inquietudes e interrogantes, dándoles un nuevo giro y una nueva dinámica que le permita elevarse al conocimiento más auténtico, «el camino necesario para todo conocimiento bien fundamentado, o –lo que para nosotros es lo mismo- el camino necesario para

---

desde la propia decisión del sujeto que ha decidido tomar como suya una causa o un problema a solucionar, tomando como exigencia y fuente de conocimiento la vida misma abordada desde las cuestiones filosóficas.

el conocimiento “filosófico”, en el sentido genuino más elevado, conduce al autoconocimiento» (Husserl E. , 2012, pág. 65).

Este autoconocimiento no sólo se presenta como uno de los saberes más elevados en términos filosóficos<sup>15</sup>, sino que se devela como el verdadero y único camino posible para fundamentar el sentido de ser del hombre en el mundo. El sujeto transcendental ha eliminado todos los obstáculos presentes que le han impedido conocer el mundo, su propio ser y el sentido que este tiene para su realidad y su habitar con los otros, ahora el hombre es un ser capaz de obtener conocimiento del mundo y de sí mismo.

Yo mismo, también de nuevo hombre el hombre, pero en la más profunda autocomprensión y en la comprensión de mi mundo y del ser con otros, comprensión en la que vivo unido internamente con otros; y precisamente así he vuelto a ser el mismo y también otro; otro, por cuanto ahora necesariamente gracias a esta comprensión que retorna a los últimos fundamentos absolutos, me he vuelto hombre verdaderamente autónomo, hombre a partir de la razón pura (Husserl E. , 1935, pág. 32).

Esta razón que ha dado al hombre el conocimiento del mundo y todo lo que este conlleva, se presenta ahora como una forma de racionalidad interna: solamente se puede llegar a comprender desde sí mismo el sentido que las cosas tiene para mí. El sujeto transcendental ahora tiene un

---

<sup>15</sup> Puesto que con el autoconocimiento o como se le conoce también la afirmación délfica del “conócete a ti mismo” el hombre ha abandonado todo terreno natural e ingenuo de conciencia y conocimiento, ahora ahondamos en el campo de la subjetividad transcendental, el sujeto cómo es y cómo fue en los tiempos modernos es centro de investigación, él es el centro autónomo y auto-comprensivo que puede dar significación o sentido a su estar en el mundo y al ser de las cosas, pues no sólo es capaz de usar su razón en pro de sus intereses externos, sino también internos, el sujeto transcendental ha ganado su sentido de ser.

campo de investigación mucho más rico y autónomo, se tiene a sí mismo como dicho campo para conocerse y comprenderse en su estar, estableciéndose como un filósofo autónomo.

## **2.2 La enseñanza y el aprendizaje mediante la fenomenología**

Enseñar y aprender a pensar desde la fenomenología, entendida como reflexión sobre las experiencias dadas en la búsqueda de sentido, debe ser considerada una experiencia enriquecedora en la forma cómo se va comprendiendo, entendiendo y describiendo el mundo. En este ejercicio filosófico se construye y desarrolla la capacidad intelectual del sujeto, capacidad que le permite encontrar, mostrar y construir el sentido de las cosas que le son dadas en la estructura de su conciencia, las cuales deben hacerse presentes en la realidad a partir de la descripción que proporciona el método. Desde esta perspectiva comprendemos la razón práctica de la fenomenología ya que el sujeto es invitado a usar su razón en el mundo y con los otros, de modo que contempla su realidad y su verdadero ser desde el filosofar a partir de la comprensión de sí, del mundo y de los otros.

Todo esto se considera desde una perspectiva educativa no únicamente para la formación del filósofo, sino también en la forma en que este aprende y enseña aquello de lo que se ha apropiado. En ese sentido se debe retomar el método no desde un eje de aplicación, sino de explicación en la medida en cómo este se presenta ante el sujeto y facilita o dinamiza su proceso de enseñanza-aprendizaje en la filosofía.

No obstante, se requiere examinar un punto fundamental para comprender cómo desde la fenomenología se logra un proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que este proceso tiene como eje la integración de más de un solo sujeto, pues para que alguien aprenda es preciso que alguien enseñe y así mismo para aquel que enseña es necesario un otro que escuche o atienda lo impartido.

Con esta consideración preguntamos ¿cómo el método fenomenológico puede llegar a ser parte de un proceso colectivo como la enseñanza y el aprendizaje? Recordemos que la fenomenología es una disciplina que parte de un sujeto cognoscente que quiere o desea encontrar el sentido de las cosas dadas para su ser en sí, por tanto, si parte desde el propio ser uno, no hay posibilidad alguna que haya o exista un proceso de transmisión<sup>16</sup> o apropiación del conocimiento, sin embargo, esta afirmación es errada porque la fenomenología quiere llegar a la parte más conciente y subjetiva del hombre, donde ya no haya un conocimiento plenamente dado, sino uno construido, experimentado y evaluado desde sí mismo.

Solamente a través del autoconocimiento, el hombre comprende la realidad y el sentido de su ser en el mundo, ninguna otra fuente le puede brindar dicha verdad, por tanto, el proceso de enseñanza y aprendizaje parte del propio sujeto en su individualidad, dado que es él quien desea aprender del mundo y enseñarse a sí mismo y a los demás el sentido hallado. Ahora bien, el sujeto no sólo posee el horizonte del sí mismo para conocer las cosas. Cabe recordar que el hombre es un ser social que depende del otro para sobre llevar su existir en el mundo, el otro se convierte en un ser puesto y dado en el mundo de la vida para el pleno análisis, estudio y descripción de sus relaciones frente a un yo igual o desconocido de su propia conciencia. Con ello se comprende que existe un horizonte más de estudio.

---

<sup>16</sup> Desde este terreno se tomaran en consideración dos elementos. Recordemos que el proceso de enseñanza tiene una directa relación con el hecho de transmitir las cosas de una parte a otra, por su parte el aprendizaje tiene relación con el concepto de apropiación. Estos elementos son centrales en cada uno de los procesos de la formación del filósofo. La fenomenología tiene como meta la aclaración de sentido, únicamente mediante la clara apropiación del método el sujeto logrará formarse a sí mismo como un filósofo, además al comprender la configuración rigurosa de la fenomenología podrá expandir su conocimiento a nuevos terrenos o nuestros “yoes” que busquen esa claridad de la que él ya es dueño.

Nos percatemos o no de ello, viviendo alertas en el mundo, estamos permanentemente conscientes del mundo, conscientes de él como horizonte de nuestra vida, como horizonte de “cosas” (objetos reales), de nuestros intereses y actividades reales y posibles. Siempre destacado en el horizonte del mundo se halla el horizonte de nuestros congéneres, estén algunos presentes o no. Antes siquiera de prestarle atención, estamos conscientes del horizonte abierto de nuestra cohumanidad y su núcleo limitado de la gente más próxima a nosotros o, en general, de nuestros conocidos. De ese modo, son coconscientes los seres humanos de nuestro horizonte externo, a veces como “otros”; a veces son conscientes “para mí” como “mis” otros, como aquellos con los cuales puedo entablar una conexión empática actual y potencial, inmediata y mediata –un contacto con ellos-, con los cuales puedo entrar en modos particulares de comunidad y luego saber, habitualmente, de ese estar mancomunado (Husserl E. , 2000, págs. 36-37).

Esta conexión con los otros es la que posibilita el horizonte de conocimiento externo que posee la humanidad, el mundo de la vida es nuestro primer acercamiento a la realidad, pero es en el trato con los otros cuando llegamos a conocer el verdadero sentido de nuestra humanidad. Así, tenemos presente que la fenomenología también puede darse en el horizonte externo de nuestra subjetividad:

Mundo real es mundo para todos [...] Pero ahora tampoco podemos pasar por alto que todas mis experiencias, todos los modos en los que dichas experiencias concuerdan en las formas de verificación, también la experiencia de otro y los modos como se me verifica el ser de otros, todo esto me construye un mundo; cómo se construye luego la comunicación y mediante ella seguidamente un mundo común como formación de validez; y cómo en relación con él se despliega toda la vida concreta mundana con todas las formaciones culturales que acontecen en él (Husserl E. , 1935, pág. 30).

En torno al mundo en el que habitamos con los otros se nos presentan las cosas, la vida en comunidad es la que hace vivenciar al hombre en una infinidad de sensaciones y percepciones de las cuales no sería capaz como ser individual; es necesario el otro, no únicamente para experimentar en el mundo de la vida, sino también como validez de sentido, dado que cada uno en su subjetividad es capaz de mostrar y describir su mundo, pero solamente en el intercambio compartido con el otro se logra una verdadera verificación del proceso descriptivo, por tanto el otro aunque fuera de mí, es también un referente necesario para la investigación fenomenológica, la aplicación del método y su desarrollo para una enseñanza y aprendizaje de la filosofía.

Presuponiendo esto, debemos recordar el objetivo que nos orienta, enseñar y aprender la filosofía utilizando como medio la fenomenología que exige al «principiante» (Husserl E. , 2013, pág. 217) una decisión radical, en la que debe tomar como suyo el «PRINCIPIO DE TODOS LOS PRINCIPIOS» (Husserl E. , 2013, pág. 129), el abandono de toda teoría, pues se quiere conocer, mostrar y describir el mundo desde la propia intuición dadora del yo mismo, para conocer de ahí el sentido de la vida. Aquel que quiere llegar a ser filósofo debe realizar un «derrocamiento» (Husserl E. , 2012, pág. 25) de todos los viejos planteamientos que no partan de su yo pensante y existente, solamente así se podrá llegar al verdadero «filosofar “al aire libre” y con ello, el poder prescindir “primeramente” de todo lo dicho hasta el momento sobre un tema» (Plessner, 1961, pág. 362).

La filosofía se presenta muchas veces como una forma crítica y reflexiva de ver el mundo, por eso es fundamental su estudio. Partiendo de lo anterior se debe comprender que la formación del filósofo es una cuestión de suma importancia, porque al tomar como medio la fenomenología se pretende mostrar a un filósofo renovado, el cual ha abandonado los presupuestos científicos que le han quitado relevancia a la vida misma.

En nuestra penuria vital –oímos decir- no tiene esta ciencia (la filosofía) nada que decirnos; excluyendo por principio precisamente aquellas preguntas que para el hombre, dejado en nuestros tiempos funestos a merced de las convulsiones más fatales, son las candentes preguntas vitales: las que se refieren al sentido o sinsentido de toda esta existencia humana (Husserl E. , 1935, pág. 2).

La filosofía tiene como misión cuestionar al mundo de la vida para así poder comprender su verdadero ser y su sentido para con los sujetos. No debe bastarnos el habitar y estar en el mundo, es necesario también comprender, mostrar y describir la forma en que cada sujeto se relaciona con el mundo, esta es nuestra responsabilidad. «La responsabilidad enteramente personal por nuestro propio y verdadero ser como filósofos en nuestra vocación personal más íntima entraña y lleva también en sí la responsabilidad por el ser verdadero de la humanidad» (Husserl E. , 1991, pág. 18).

El aprendizaje de la filosofía inicia con el deseo propio del saber, pero no de cualquier saber, sino el propio. El principiante en filosofía debe comprender la importancia que tienen las cosas, pero más el significado de estas en el mundo en el cual habita. «“Filósofo” es aquel que, como científico, se pone por entero al servicio de la idea de legitimidad última, en una *universalis sapientia* que está dirigida por el conocimiento, un conocimiento que él puede defender en todo momento gracias a una conciencia intelectual absolutamente clara» (Husserl E. , 2012, pág. 26). Esta claridad intelectual se alcanza en el estudio riguroso de las cosas dadas en el mundo, aunque la fenomenología parte del yo, es este “yo” el que aprende.

En un segundo momento, el sujeto tiene la capacidad de captar, percibir, comprende, entender, mostrar y describir todo ese saber que el mundo le ha otorgado por medio del método fenomenológico, ya que la fenomenología estudia los fenómenos en su forma más pura en búsqueda de la construcción de sentido. Por tanto aquel que quiere y desea ser filósofo debe

recurrir a la fenomenología como disciplina pura que se encarga de los problemas «acuñados por la vida, las ciencias y, sobre todo, por la tradición filosófica misma» (Plessner, 1961, pág. 370), porque son estos la fuente fundamental de todo conocimiento auténtico y verdadero.

### 3. CAPÍTULO III

## LA HERMENÉUTICA: EL PROYECTO FILOSÓFICO DEL COMPRENDER DIALÓGICO

*Partiremos del lema de que en principio comprender significa entenderse unos con otros. Comprensión es, para empezar, acuerdo (Gadamer H.-G. , Verdad y Método I, 1993, pág. 232).*

La hermenéutica ha sido considerada desde los tiempos más remotos como el “arte” de comprender los textos. Método usado en primera medida para el análisis, comprensión e interpretación de textos bíblicos, sin embargo, con el tiempo se proliferó su campo de acción y se convirtió en uno de los métodos filosóficos y literarios más importantes de nuestra era. Los estudios realizados por Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Hans-Robert Jauss, entre otros, permitieron que la hermenéutica cobrara una fuerza en el terreno de la investigación filosófica y literaria. Así, este arte del comprender empezó a develar importancia para el análisis de los textos tanto escritos como hablados, igualmente para las obras de arte<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> No obstante, es importante señalar que en este capítulo no se llevará a cabo un resumen o recorrido histórico por la hermenéutica, pues la finalidad está enfocada al estudio y aplicación de la hermenéutica (como método) en el terreno de la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, asimismo, se descarta un barrido histórico por cada una de las etapas y pensadores de este método. La atención se centrará en uno de los exponentes más relevantes en este terreno y que concierne a esta investigación: el pensador que más ha aportado al desarrollo de una hermenéutica filosófica, Hans-Georg Gadamer. Por tanto, toda aportación y conclusión en este apartado tendrá por centro la filosofía de uno de los alumnos más destacados de Heidegger.

La hermenéutica ha pasado por grandes desarrollos a lo largo de la historia, pero uno de los más significativos vino a darse con la aparición del pensador Hans-Georg Gadamer, quien con su obra maestra *Verdad y Método* catapultó la hermenéutica filosófica, posicionando el hecho hermenéutico no sólo en textos, sino también en la experiencia con la obra de arte, asimismo, fundamentó la importancia que existe entre la verdad y el método ya que no se puede concebir la una sin la otra. Además, en su obra capital profundizó en la continua comunicación que el ser humano tiene con los textos, las artes y con los otros, dado que uno de los puntos más relevantes de la filosofía gadameriana es que el principio del comprender siempre parte de un mutuo acuerdo entre las partes, se han o no iguales en su naturaleza. Con ello el filósofo alemán logra consolidar una teoría-metodológica hermenéutica del acto del comprender desde el diálogo:

Pues la dialéctica de pregunta y respuesta que hemos puesto al descubierto permite que la relación de la comprensión se manifieste por sí misma como una relación recíproca semejante a la de una conversación. Es verdad que un texto no nos habla como lo haría un tú. Somos nosotros, lo que lo comprendemos, quienes tenemos que hacerlo hablar con nuestra iniciativa (Gadamer H.-G. , *Verdad y Método I*, 1993, pág. 456).

Es así como Gadamer a partir de los estudios históricos y existenciales hechos a pensadores como Schleiermacher, Dilthey y Heidegger fundamenta una hermenéutica filosófica presta al diálogo participativo e interacción recíproca no únicamente con los textos, sino también con la obra de arte, los otros y el diálogo con uno mismo. Aparte de ello, Gadamer da un paso en el campo de la hermenéutica al tomar el comprender más allá del comportamiento humano y posicionarlo como «el modo de ser del propio estar ahí» (Gadamer H.-G. , *Verdad y Método I*, 1993, pág. 13), en este sentido y al igual que en el terreno fenomenológico el filósofo «que nunca alza lo ojos» (Gadamer H.-G. , 1996, pág. 53) fundamenta que el comprender es un acto del mismo ser, que está

en el mundo, aquel que experimenta y vive en el mundo «comprender es un fenómeno referido a la historia efectual» (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 70).

Mediante el análisis histórico de aquel ser que comprende su estar y la historia del mundo en el cual vive, logra darle sentido a su estar y su ser, así, comprender la historia efectual es entender que el ser humano toma su posición en el mundo y es necesario, «una investigación histórica que instruya al hombre sobre sí mismo y sobre su posición en el mundo» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 257). De este modo, la hermenéutica gadameriana aparece como una forma de comprender la experiencia del sujeto en el mundo, a partir de la conversación dialógica con las cosas.

La hermenéutica tiene un sinfín de definiciones, entre ellas: «teoría o el arte de la interpretación» (Gadamer H.-G. , 1981, pág. 59), sin embargo, y para interés del presente trabajo tomaremos otra definición: «la hermenéutica es, pues, algo más que un método de las ciencias o el distintivo de un determinado grupo de ellas. Designa sobre todo una capacidad natural del ser humano» (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 293), con esto se comprende que la hermenéutica aunque sea un método representa una capacidad del sujeto. Como arte del comprender pone en juego ese “comprender” como una capacidad humana de develar y entender su actuar en el mundo, no obstante, la hermenéutica desde la antigüedad ha tenido una función más detallada, debe «poner al descubierto el sentido original de los textos» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 226).

Desde la antigüedad a nuestros días el método hermenéutico siempre ha representado una metodología propia para la investigación y comprensión de aquel sentido originario de los textos, dado que estos nos acercan a la historia y a la comprensión de nuestras acciones, como el caso de las escrituras bíblicas que han sido estudiadas y evaluadas de diferentes formas por especialistas y teóricos que quieren comprender nuestros orígenes y la forma en cómo debemos comportarnos en

el mundo, por tanto, es «preciso entender un texto desde sí mismo» (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 63). Sin embargo, ¿qué se gana con ello? Podemos responder que el sentido de las cosas o el sentido histórico de nuestros estar en el mundo, pero en realidad lo que la hermenéutica busca no es el significado de algo, sino el sentido de aquello que motiva nuestro propio interés, «tenemos que preguntarnos por qué un texto despierta nuestro interés» (Gadamer H.-G. , 1981, pág. 76).

¿Qué nos comunica realmente un texto? Respuestas. Puede que esa sea la afirmación más obvia a tal pregunta, pero entonces, comprender ese texto sería tomar por verdad lo que él nos dice y eso no puede ser así, «comprender no quiere decir seguramente tan sólo apropiarse una opinión transmitida o reconocer lo consagrado por la tradición» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 20). El comprender es una capacidad humana que permite buscar el sentido de la propia existencia, por tanto es un proyecto para uno mismo. La hermenéutica no se centra exclusivamente en el estudio riguroso de los textos y su sentido original, sino que incita al receptor o lector del texto a realizarse preguntas, cuestionar el texto y la verdad que este nos presenta. Para comprender, se debe partir de una pregunta que abra el camino hacia el verdadero sentido del texto y la verdad que tiene para decir, pero no con la finalidad de tomarla como propia, sino como el objetivo de cuestionar esa verdad buscando en ella una verdad propia desde la misma experiencia de vida.

En efecto, si suponemos que no existe en absoluto algo así como un texto totalmente dilucidable o un interés de explicación y comprensión de textos que pueda quedar totalmente satisfecho, quedan desplazadas todas las perspectivas con respecto al arte y la teoría de la interpretación. Pues entonces más importante que interpretar el claro contenido de un enunciado, es rastrear los intereses que nos guían. Una de las intelecciones fecundas de la moderna hermenéutica es que todo enunciado debe ser considerado como una respuesta a una pregunta y que la única vía para entender un enunciado consiste en obtener la presunta desde la cual el enunciado es una respuesta. Esta cuestión previa tiene su propia dirección de sentido

y no puede lograrse a partir de una trama de motivaciones situadas en segundo plano, sino recurriendo a otros contextos de sentido, que están abarcados por la pregunta y están esbozados en el enunciado (Gadamer H.-G. , 1981, pág. 75).

Esta verdad o sentido que se busca tiene que partir de la propia experiencia de vida de cada uno, puesto que la vida o el existir mismos del hombre es lo único que da certeza de la realidad que hay en las cosas presentes en el mundo en el que se habita. Solamente puede ser real para el hombre aquello que es capaz de percibir, tomar, ver o sentir, no hay verdad en las cosas que el sujeto no puede explicar o de las cuales no tiene algún tipo de experiencia. En este sentido, la experiencia de vida se convierte en la evidencia epistemológica que le permite al hombre tener conocimiento de todo aquello que lo rodea. Es necesario comprender que todo acto de interpretación o comprensión de las cosas parte de un yo hacía un tú, de una conciencia humana capaz de albergar la idea de conocer la verdad del mundo y de las cosas que están ahí para él.

Sin embargo, el comprender la experiencia de la vida debe partir de algo que sea común para todos, sólo así se dará una claridad universal precisa del proceso de la comprensión. Así es que Gadamer lanza su máxima hermenéutica «el ser que puede ser comprendido es lenguaje» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 567). El lenguaje toma una importancia inimaginable en el terreno de la comprensión, porque para Gadamer este no es únicamente una categoría o sistema de comunicación, sino que es el ser de la comprensión del pensamiento. Lenguaje es todo aquello que se dice, escribe y escucha, es el elemento universal en el que se reúnen todos los procesos culturales, políticos, filosóficos, poéticos y existenciales del hombre, «el pensamiento vive en el elemento del lenguaje» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 115).

El lenguaje además trasciende las barreras del tiempo y del espacio, con él el hombre logra entender y comprender lo que pasa en el día a día o lo que pasó hace mil años. Este elemento

universal y existencial del ser mismo del hombre permite dilucidar la verdad y el sentido de las cosas en el mundo con los otros y consigo mismo.

El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan *mundo*. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 531).

El hombre es un ser social que necesita el lenguaje para comunicarse con los demás y lograr autonomía. Ya sea escrito, hablado, en pintura o por señas, el lenguaje será para el hombre aquello que lo conecta con su ser social y existencialmente autónomo, también será la puerta de entrada o acceso al mundo; el hombre está, habita, existe en el mundo gracias al lenguaje que le fue dado en su ser. Desde esta perspectiva el elemento del lenguaje le da una existencia lingüística a la experiencia hermenéutica<sup>18</sup>, porque a través de él podemos llegar a comprender el sentido o significado de las cosas dadas en el mundo y en toda experiencia que el ser llega a tener con este.

Desde la antigüedad el lenguaje ha sido uno de los elementos más estudiados, debido a la importancia que tiene en el terreno de la comunicación y el pensamiento. El pensamiento vive en

---

<sup>18</sup> La experiencia hermenéutica se aleja de los parámetros cientificistas de la época y de la concepción positivista de la misma. Para Gadamer, la experiencia debe partir del acontecer del sentido, no puede darse por sentada, sino que al igual que el mismo acontecer del hombre, la experiencia debe abrir campo a más experiencias que den un claridad de sentido; si se da por entendido que la experiencia es algo acabado en sí misma no tendría sentido continuar experimentando en la vida, porque todo estaría ya dicho. La novedad que se presenta con esta experiencia hermenéutica es que el hombre mismo se abre al campo de una experiencia con los otros, ya no se parte de mi experiencia como yo, sino que ahora experimento como un ser existente que es consciente de su tradición y que sabe que puede contribuir a ésta misma.

el lenguaje, todo acto y uso de razón pertenece a una estructura del lenguaje que permite expresar ideas a los demás seres humanos. Se entiende así, una configuración del pensamiento entre lo uno y lo múltiple, esto quiere decir que el lenguaje permite que de un solo ser se parta a más seres, totalmente ajenos a nosotros mismos, porque en él se reúnen el “yo”, el “mundo” y los “otros”.

No obstante, me sigue pareciendo cierto que la lengua no es sólo la casa del ser, sino también la casa del ser humano, en la que vive, se instala, se encuentra consigo mismo, se encuentra con el Otro, [...] En escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano. Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. Hacerlo para todos, y de manera convincente, es la misión de la filosofía (Gadamer H.-G. , 1990, pág. 156).

Desde este postulado gadameriano se partirá a continuación a explicar y sustentar una hermenéutica dialógica que tenga como meta la formación del filósofo, cómo ser capaz de comprender y develar el sentido de las cosas desde sí mismo y desde su ser otro.

### **3.1 Metodología hermenéutica**

La hermenéutica es un método teológico-filosófico que tiene como finalidad el comprender textos, sin embargo, con los años este método empezó a proliferar sus horizontes, partiendo de las escrituras bíblicas hasta llegar a la obra de arte y finalmente a la conversación en el lenguaje vivo. Así se concibe este “arte del interpretar” como un método filosófico para comprender los textos y las cosas, sin embargo, la hermenéutica «no constituye un método determinado que pudiera caracterizar por ejemplo a un grupo de disciplinas científicas frente a las ciencias naturales. La

hermenéutica se refiere más bien a todo ámbito de comunicación intrahumana<sup>19</sup>» (Gadamer H.-G. , 2007, pág. 85)<sup>20</sup>.

El método que aquí se sustenta no tiene un carácter científicamente probado, por el contrario, es una metodología centrada en el carácter de la misma vida del hombre, desde su estar y ser en el mundo con los otros y no desde parámetros científicos. Todo camino hermenéutico tiene como inicio el acontecer humano y como fin la develación de la verdad a partir de ese acontecer. La hermenéutica filosófica de Gadamer no tiene pasos explícitos, sin embargo, en sus libros podemos encontrar tres caminos o vías en las que se evidencia el método y su forma de ser aplicado tanto en el los textos como en la obra de arte y en el acto social<sup>21</sup>.

### **3.1.1 El prejuicio**

Uno de los elementos más esenciales de la hermenéutica tiene que ver con el problema de los prejuicios y su significación en el terreno de la comprensión. Cuando se desea comprender un

---

<sup>19</sup> Al usar el prefijo “intra” se quiere decir que es toda comunicación que ocurre “dentro de” la persona, no obstante, en referencia a la hermenéutica Gadamer, se expone que está en vez de ser una disciplina científica es más una capacidad interna (intrahumana) del mismo hombre desde su subjetividad.

<sup>20</sup> Gadamer no considera que la hermenéutica tenga que ser vista como un método para llegar a la verdad. La característica fundamental de todo método tiene que ver con la observación objetiva desde cierta distancia de aquel objeto de estudio, la verdad por tanto se hace presente no desde una distancia de observación, sino desde el ejercicio con ella misma y su comprobación desde el mismo pensamiento humano.

<sup>21</sup> Al referirnos al “acto social” se hace mención de la comunicación o diálogo que surge en el contacto humano y que puede llegar a ser comprendido por medio de un proceso hermenéutico de comprensión.

tema o un texto se dice que lo mejor es empezar a comprender el texto por el texto mismo o la cosa por la cosa misma, sin anteponer en ese acto de comprensión una pre-comprensión que pueda llegar a arruinar o interferir con el proceso de comprensión que se está llevando a cabo en el momento de tratar con el texto o con la cosa misma. No obstante, ¿qué se entiende por prejuicio? Siguiendo a nuestro autor, se define el concepto como «un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 337). En este sentido, comprendemos que esos juicios *a priori* son en varios casos desafortunados. Cuando se formula un juicio anterior a algo se corre el riesgo de afectar la acción misma que se va a llevar a cabo y el significado real de lo que se pretende comprender, llegando a un malentendido de las cosas y una falsa comprensión de ellas<sup>22</sup>.

Respecto a esto, los prejuicios en todos los casos, no son la mejor forma de llegar a comprender algo o dilucidar una verdad, sino que son todo lo contrario a una buena interpretación. Por otro lado, se debe tener en cuenta que los prejuicios hacen parte de nuestra realidad histórica como seres sociales porque nuestro entendimiento parte de los prejuicios que formulamos de las cosas y del mundo en el cual vivimos y son ellos los que de alguna manera contribuyen a la construcción de nuestro carácter. Todo juicio anterior es siempre un choque con algo, para decirlo

---

<sup>22</sup> El prejuicio negativo que aquí se presenta hace noción a lo expuesto por Gadamer, el concepto de prejuicio en la época de la ilustración representa algo negativo que atentaba contra la verdad de las cosas y la autoridad que estas poseen en sí mismas. Un ejemplo claro es la escritura bíblica, puesto que no se puede pre juzgar o anteponer una idea a aquello que ya está estipulado y posee una autoridad sólida, «la fijación por escrito contiene en sí misma un momento de autoridad que tiene siempre mucho peso. No es fácil realizar la posibilidad de que lo escrito no sea verdad. Lo escrito tiene la estabilidad de una referencia, es una pieza de demostración» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 339), y no puede ser cuestionada.

de otra forma, si formulamos un prejuicio de algo es porque ese algo nos interpela y debe ser aquello a lo cual se debe interpelar.

Sin este choque o encuentro no se podría hablar de una comprensión de la cosa, es necesario que haya una relación con ella para acceder a su sentido, una «relación entre un yo y un tú» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 293). Relación que representa un estímulo para acceder al significado de aquello que se desea comprender, si no hay una interpelación o un estímulo no hay una necesidad por conocer la verdad de las cosas, entonces, todo prejuicio debe ser tomado como un estímulo dador de sentido.

Es claro que el hacer patente un prejuicio implica poner en suspenso su validez. Pues mientras un prejuicio no está determinando, ni lo conocemos ni lo pensamos como juicio. ¿Cómo podría entonces llegar a hacerse visible? Poner ante sí un prejuicio es imposible mientras él continúe su obra imperceptible; sólo se logra cuando de algún modo se lo “estimula”. Este estímulo procede precisamente del encuentro con la tradición. Pues lo que incita a la comprensión tiene que haberse hecho valer ya de algún modo en su propia alteridad. Ya hemos visto que la comprensión comienza allí donde algo nos interpela. Esta es la condición hermenéutica suprema. Ahora sabemos cuál es su exigencia: poner en suspenso por completo los propios prejuicios. Sin embargo, la suspensión de todo juicio, y, *a fortiori*,<sup>23</sup> la de todo prejuicio, tiene la estructura de la *pregunta*.

La esencia de la *pregunta* es el abrir y mantener abiertas posibilidades (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 369).

Desde esta perspectiva, el prejuicio no sale en ningún momento de la metodología hermenéutica, sino que hace parte del mismo método en la medida en que para toda comprensión

---

<sup>23</sup> Esta expresión latina tiene como intensión (en el texto) de denotar aquellos enunciados presentes en el razonamiento humano que necesitan reforzar su propia verdad, es decir, aquellas proposiciones que se deben demostrar.

se necesita una comprensión previa de aquello que se desea conocer. Los juicios anteriores son siempre posibilidades, o sea preguntas a realizar que sirven para conocer la cosa misma o develar el sentido que ella esconde.

### **3.1.2 Horizontes de expectativa**

El horizonte se presenta como el camino a seguir para llegar a comprender el sentido o la verdad de la cosa. Este horizonte ayuda en el proceso de comprensión, pues siguiendo el camino correcto es más sencillo develar la verdad de las cosas. Sin embargo, cuando se interpela un texto, una obra de arte o una conversación, no hay un solo horizonte, por el contrario, se presenta una infinidad de caminos por los cuales incursionar. Gadamer afirma que «horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 372). El intérprete tiene una infinidad de horizontes que puede abordar, por los cuales empieza a conocer las cosas y a develar la verdad de las mismas.

Existen horizontes como el del autor, el histórico, el contextual, el del texto, entre otros, pero el más importante en este caso siempre será el horizonte del intérprete, dado que solamente desde la unión o fusión de horizontes como lo llamó Gadamer se puede consolidar una única verdad, el hombre aborda diversos horizontes y caminos que lo llevan a encontrar en lo múltiple lo común, aquello que está presente en cada camino que recorre. La comprensión se logra entonces cuando el horizonte del intérprete se relaciona con cada uno de los demás horizontes, así «comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos “horizontes para sí mismos”» (Gadamer H.-G. , 1993, págs. 376-377). El sujeto ha llegado a dominar hermenéuticamente y dialógicamente su propio camino y el de los demás, apropiándose así de un conocimiento objetivo de la cosas.

Como en cualquier diálogo, el otro es siempre un oyente amable y atento, de tal modo que el horizonte de expectativas con el que me escucha, intercepta y co-modifica, por así

decirlo, mi propia intención de sentido. En el análisis de la estructura de la conversación, se muestra de qué modo surge la lengua común en la que los hablantes se transforman, encontrando algo común (Gadamer H.-G. , 2006, pág. 264).

### **3.1.3 El diálogo**

El tercer y último de los pasos que podemos encontrar en la hermenéutica de Gadamer es el diálogo o conversación. Durante largo tiempo se creyó que la hermenéutica era solamente un método para la comprensión de los textos y de la obra de arte, mediante el ejercicio interpretativo de un “yo”. No obstante, el filósofo alemán formula que la verdadera comprensión parte del receptor o lector, además de la interpelación o conversación con el texto, la obra de arte u otros. Esto reformuló la forma en cómo la hermenéutica era vista en la época, pues se abandonada la idea de un método monológico donde todo acto de comprender recaía en un único sujeto, ahora, todo acto de comprensión se convierte en una «hermenéutica “dialéctica» (Gadamer H.-G. , 2007, pág. 79).

Esta nueva hermenéutica dialéctica tiene como base metodológica la estructura de la pregunta y respuesta. Para Gadamer, tanto los textos como las obras de arte y demás, poseen una voz que debe ser escuchada, pues en el escuchar y en el hablar «hay un momento hermenéutico [...] el habla requiere, pues, comprensión, comprensión de la palabra que se dice. También de la propia palabra» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 69), tanto en el habla como en la escucha encontramos un momento dialéctico que ayuda a comprender aquello que se dice o escucha.

Metodológicamente el diálogo es el paso que afirma la veracidad de las cosas. En la comprensión mutua se llega a lo común y real de las cosas, no obstante, el diálogo no es un proceso sencillo de llevar a cabo, pues preguntar y responder son cosas complicadas porque «plantear una pregunta es tomar una decisión. No resulta, por lo tanto, fácil plantear preguntas» (Gadamer H.-

G. , 2007, pág. 102). Ocurre lo mismo con la respuesta, no se puede dar una respuesta sin una pregunta bien formulada y más aun sin una comprensión de las cosas. En este sentido, el paso metodológico de la dialéctica se puede considerar como el más complicado de todos, ya que no unicamente se trata de mis prejuicios o de los horizontes que veo, sino de los prejuicios, horizontes y opiniones que el otro me presenta.

También el lector se encuentra en camino. Por muchas cosas que se le ocurran mientras lee, sí, por mucho que se distraiga con una ocurrencia, acabará siguiendo el camino que le marque el texto. Es como cuando se conversa con otro, pues el texto sale al encuentro como un interlocutor, y uno intenta aproximársele. Se intenta con este o aquel. Surgen ocurrencias nuevas, como sucede a menudo en la conversación, que vive prácticamente de las observaciones imprevistas, las cuales señalan direcciones nuevas. Y es que una conversación no es un trato cuidadosamente planificado. Y con todo, se intenta que tenga una dirección. Se plantea una pregunta, la respuesta indica quizá lo que el otro ha comprendido hasta cierto punto es posible aventurar una respuesta. En caso contrario, estamos antes una conversación de sordos. Por lo tanto, una conversación verdadera existe posibilidad de una continuación. La respuesta del otro puede ser sorprendente. Esto nos pone de nuevo ante algo abierto, cuestionable. Las respuestas posibles son múltiples. La conversación avanza, y se tiene la sensación de estar en el camino adecuado y que se produce una aproximación entre los interlocutores (Gadamer H.-G. , 2007, pág. 101).

Desde este punto comprendemos que el diálogo exige ciertas formas de abordar o ir al encuentro con el texto o con aquello que se quiere comprender. Solamente mediante una verdadera dirección de las cosas se llega a una verdadera y objetiva comprensión. Ahora bien, se ha de tener presente que la conversación es algo inacabado, cuando se pregunta y se da una respuesta siempre se obtendrá otra pregunta, por tanto surge un problema ¿cómo saber que se ha comprendido totalmente? Si sabemos que entre más interpelaciones y respuestas que logremos no tenemos la

certeza de las cosas, ¿cómo podemos afirmar que llegamos a una verdadera comprensión? En este sentido, se debe entender que cuando se logra una pregunta y una respuesta acertada es que seguimos el camino correcto de la comprensión, pues estamos develando el sentido de las cosas.

Muchas veces el sentido o significado de algo puede ser inacabado, no podemos encontrar su fin, no obstante, sí podemos seguir su desarrollo y proyectar su sentido en cada pregunta y respuesta que formulamos y hacemos. Sería un error afirmar que todo se ha dicho, «el diálogo que está en curso se sustrae a cualquier fijación. Mal hermeneuta el que crea que puede o debe quedarse con la última palabra» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 673), dado que con esto estaría cerrando horizontes maravillosos e inexplorados de comprensión, el filósofo o hermeneuta debe por tanto seguir preguntando, no debe dejar acabar su existencia en una última respuesta.

### **3.2 El diálogo participativo: la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía**

Para abordar el tema de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía partiremos del concepto ya tratado de diálogo, pero esta vez se tomará como participación, como una manifestación participativa que realiza el sujeto que quiere conocer las cosas desde la interpelación de las mismas y no desde la mera observación de estas, puesto que buscamos formar filósofos capaces de cuestionar al mundo y no de aceptar sus verdades tal y como se presentan. Para iniciar un estudio claro del concepto de diálogo nos centraremos en el uso y significación que en Grecia, exactamente Platón le da a este.

Gran parte de la obra del filósofo griego está expuesta en forma de diálogos, los cuales son vestigios de los pensamientos e incluso de la vida misma de Sócrates y su método mayéutico, que consiste en sacar o “hacer dar a luz” las verdades escondidas en la mente del interlocutor. Así, lo expone Platón:

Sócrates: Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asuste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero (Platón, Diálogos V, 1988, pág. 189).

Este método creado y usado por Sócrates durante toda su vida, dio frutos en sus discípulos, ya que lo planteaba como un método de enseñanza – aprendizaje a través del cual el educando llega al saber por sí mismo pero con la ayuda del maestro, quien a su vez también aprende durante el proceso. El maestro es únicamente un facilitador que anima y apoya al educando, el primero cuestiona, incita, motiva y guía para que el estudiante mismo llegue al conocimiento, tal como Sócrates se lo planteó a Teeteto en uno de los diálogos: «Sócrates: Sufres los dolores del parto, Teeteto, porque no eres estéril y llevas el fruto dentro de ti» (Platón, Diálogos V, 1988, pág. 186). El conocimiento está adentro y el maestro no es más que un partero, que ayuda a sacar esa idea y a hacerla tangible y propia para el mundo, encontrando así la respuesta y llegando a la verdad. La mayéutica es un método *dialéctico* en el que a partir de preguntas se generan respuestas, esto significa que el aprendizaje y la enseñanza son procesos que se construyen desde él mismo, es en sí una comunicación, una que se genera en conjunto, una relación de indagar juntos, tanto educador como educando, y de la cual los dos aprendan mutuamente.

Sabemos que Gadamer fue un estudioso de la filosofía griega y más aun de Platón, pues nunca dejó de considerarlo su gran maestro. A partir de este estudio platónico que realiza el filósofo alemán podemos entender más lo que para él significa o representa el diálogo. Gadamer habla del diálogo como una categoría que permite por medio de la interacción, el tránsito del conocimiento, ya que en él podemos observar, analizar y comprender la comunicación humana,

en este sentido hablamos de una hermenéutica del acto comunicativo, pues lo que se busca es encontrar un horizonte de sentido de lo que se trasmite por medio del diálogo. Referente a este tema Gadamer postula su ensayo titulado *La primacía hermenéutica de la pregunta*, donde toca el tema del diálogo, la conversación y la estructura dialéctica platónica.

Entendemos que la dialéctica maneja una estructura de apertura, la cual conocemos como *pregunta*. Esta apertura es clara porque sabemos que la pregunta abre la puerta hacia el saber, igualmente abre la puerta de la negatividad que hace tener presente que no sabemos algo, en sí, desconocemos o ignoramos algo y por medio de ella buscamos comprender y conocer, en conclusión, el sentido de la pregunta es «es simultáneamente la única dirección que puede adoptar la respuesta si quiere ser adecuada, con sentido» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 439). La *respuesta* es la otra parte de la dialéctica, la respuesta es lo que buscamos con la pregunta, lo que no conocemos y a lo que la pregunta abre la puerta. Por ello la pregunta siempre irá por delante de la respuesta, porque es la que marca el horizonte y el sentido que buscamos.

Sabemos que la apertura nos pone en medio del pro y contra o el sí y el no, incluso en medio de la verdad y falsedad, por ello es necesario que a la hora de plantear la pregunta tengamos claro lo que queremos saber y más importante aún saber plantear la pregunta. El planteamiento es lo fundamental para encontrar la respuesta, sin un buen planteamiento de la pregunta no llegaremos a una respuesta y si llegamos a una respuesta no será la deseada por nosotros. Sin un buen planteamiento sería igual que buscar algo sin sentido, «la falta de sentido de una pregunta consiste en que no contiene una verdadera orientación de sentido y en que por eso no hace posible una respuesta» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 441). La pregunta no solamente requiere sentido y horizonte, sino además, una buena argumentación y planteamiento que le permita abrir un camino claro y preciso.

Conocemos ahora la estructura de la dialéctica, pero entonces, ¿cuál es su finalidad? La dialéctica no sólo es el arte de conversar, sino que en sí es una capacidad de investigar: «la dialéctica es la capacidad de investigar lo contrario, incluso con independencia del qué, y (de investigar)» (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 442), es esa capacidad latente en el ser humano de cuestionarse a sí mismo y a los otros. Es también el arte de preguntar, el arte de investigar y de ensayar; un arte dado al hombre para que salga de su desconocimiento de las cosas, un arte para la aprehensión del conocimiento como bien lo dice Maquiavelo al citar a Dante «y como Dante dice que no hay ciencia si no se retiene lo que he aprendido, yo he tomado nota de aquello de lo que en mi conversación con ellos he hecho capital» (Granada, 2009, págs. 396-397). Se refleja entonces la importancia que tiene la conversación en la dialéctica.

La conversación es aquella que podemos entablar con una o varias personas con la finalidad de buscar un punto de convergencia o entablar un diálogo para realizar una acción comunicativa, pero en este caso la conversación es más importante que el transmitir información. Para Maquiavelo, la conversación es un método de investigación por el cual se logra obtener información, agrega Gadamer: «el arte de llevar una conversación, es al mismo tiempo el arte de mirar juntos en la unidad de una intención, esto es, el arte de formar conceptos como elaboración de lo que se opinaba comunicativamente» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 446). La conversación es el medio más apropiado para la enseñanza de la filosofía.

Desde la antigüedad por el método socrático sabemos que el diálogo permite encontrarnos con los otros conversar, analizar, interpretar, etc., pero todas con la misma finalidad alcanzar un conocimiento de las cosas que desconocemos o que simplemente nos son extrañas. La dialéctica como arte de conversar será el método de enseñar la filosofía, porque ésta le permitirá al estudiante conocer, interpretar, argumentar y compartir conceptos filosóficos con los otros. Una vez tenemos

clara la estructura de la dialéctica es necesario preocuparnos por la hermenéutica, que será la herramienta perfecta para el análisis del diálogo.

Sabemos que la hermenéutica es el arte de interpretar textos, pero también sabemos que estos entran en diálogo con nosotros mismos, interrogamos y cuestionamos los textos y estos a su vez dan las respuestas a las preguntas que planteamos, igualmente ellos nos generan preguntas, entonces podemos tomar la conversación o el diálogo como un texto al cual podemos interpelar y analizar. «Pues la dialéctica de pregunta y respuesta que hemos puesto al descubierto permite que la relación de la comprensión se manifieste por sí misma como una relación recíproca semejante a la de una conversación» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 456).

Retomando a Gadamer comprendemos que él no habló de la enseñanza de la filosofía por medio del diálogo, pero sí enfatizó sobre la formación como un proceso humano, no como un adiestramiento ni como una manipulación, sino como un acto noble de formar, ayudar a crecer y a madurar seres humanos libres y pensantes. En la formación el hombre adquiere cultura, la va construyendo a medida que entra en comunidad con su entorno y los otros, la toma como pertenencia de su ser, porque es él mismo el que la logra a partir de su arduo trabajo, en otras palabras es su «cosecha» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 16) adquirida y alcanzada gracias al lenguaje, porque es este el medio por el cual el ser humano se humaniza, conoce, aprende y se comunica, el hombre es un «*animal rationale*» (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 10). Este posee el *logos* que le permite expresar sus emociones, ideas y pensamientos, además, que los hombres se comuniquen y reconozcan a sí mismos como iguales, por ello la misión de la filosofía es enseñar o mejor aún, formar a los sujetos para la vida a partir de la cultura y el lenguaje.

La estructura dialéctica siempre debe partir de la existencia de la pregunta y de la respuesta que lleva a otra pregunta, sin embargo, la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía debe partir de

algo más que esta estructura dialéctica. Hemos comprendido que en la comunicación con los otros encontramos no únicamente el conocimiento de las cosas, sino también la apropiación de las mismas, en este sentido el diálogo nos ha ayudado a «educarnos a nosotros mismos» (Gadamer H.-G. , 2000, pág. 15), pues solamente se ha partido de la curiosidad e interés que se tiene de las cosas y a partir de ellos se ha buscado no exclusivamente una validez universal, sino también una forma de concebir nuestro propio pensamiento filosófico. Filosófico porque la hermenéutica en sí misma es filosofía y el diálogo no es más que la representación metodológica de la hermenéutica:

La filosofía, también bajo la forma de hermenéutica (como teoría y también como praxis del arte de comprender y de hacer hablar lo extraño y a lo que se ha vuelto extraño). Esto puede ayudar a obtener libertad frente a todo aquello que se apodera de nosotros sin consultarnos y frente a nuestra propia capacidad (Gadamer H.-G. , 1981, págs. 92-93).

Esta libertad es la que determina el conocimiento propio de las cosas y el autoconocimiento de sí mismo.

El diálogo permite que el sujeto entre en contacto con los otros, además de facilitar el contacto consigo mismo. En la curiosidad el sujeto encuentra las herramientas necesarias para conocer las cosas, pues desde la más corta edad el sujeto siempre partirá de sus deseos de conocer para acercarse al mundo que lo rodea, el niño aprende por imitación, luego su razonamiento avanza a un punto donde ya puede por sí mismo realizar acciones propias, es así donde el pequeño investigador realiza su primera participación<sup>24</sup> en el mundo, una contribución mínima que lo acerca

---

<sup>24</sup> En este sentido, participar debe tomarse en los términos alemanes: «*Teilnahme* y *Teilhabe*» **Fuente especificada no válida.**, los cuales se traducen en: tomar parte y tener parte. En todo diálogo o proceso social y cultural el hombre debe ser capaz de brindar algo a su realidad, el sujeto debe servirse de su propio entendimiento y lograr convertir su *en sí* en un *para sí*, pues si únicamente repite y emite la idea de seres ajenos a él estará renunciando no sólo a la

cada vez más a su desenvolvimiento como ser social que hace parte del mundo. Mientras el sujeto crece se hace cada vez más parte del mundo y no únicamente como ser en el mundo, sino también como partícipe del mismo.

Al crecer el hombre va desenvolviéndose como un sujeto social, pues ahora hace parte de un conjunto social y cultural en el cual debe aprender a operar y relacionarse. En el trato y la comunicación con los demás seres, el hombre se va formando así mismo en la conversación constante con el otro «al que uno aprende a escuchar» (Gadamer H.-G. , 1990, pág. 146). En este sentido, el otro pasa a ser un sujeto del cual debo aprender y al que debo enseñar, por ello es preciso aprender a escuchar y a hablar, ya que en estas dos facultades propias del ser racional, está la capacidad de formar y formarse como seres pensantes y participativos. El otro se presenta como un padre, un amigo, un compañero, un maestro o en resumidas cuentas como un otro fuera de mí, pero con el cual formo parte de una comunidad dialógica en la que reconozco que el diálogo «nos enseña que no es otro sino uno mismo a quien cuestionamos a través del otro» (Gadamer H.-G. , 1990, pág. 153). Así, el proceso de aprendizaje y enseñanza se ve reflejado en la vida y no exclusivamente en las escuelas.

La capacidad de formarse como sujetos y como filósofos parte entonces de cada uno: «el educar-se debe consistir ante todo en potenciar sus fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles y en no dejarlos en manos de la escuela o, menos aún, confiarlo a las calificaciones que constan en los certificados o que, acaso, los padres recompensan» (Gadamer H.-G. , 2000, pág. 40). Si se quiere llegar a ser filósofo se debe manejar el diálogo consigo mismo, el hombre debe conocerse desde su propia libertad y autonomía y sobre todo, debe convertir su pensamiento en

---

posibilidad de ser un filósofo, sino también al hecho mismo de ser un sujeto que participa desde su libertad y autonomía en el mundo en el cual habita. El filósofo es aquel que piensa y hace parte de su realidad.

algo que se pueda manifestar adecuadamente, de modo que «se convierte el alma en saber y en opinión verdadera y, finalmente, en participación» (Gadamer H.-G. , 2007, pág. 89). La hermenéutica brinda algo más a la filosofía, el hecho mismo de la participación. El filósofo debe pensar en su realidad e incluso, pensarla con los otros, así contribuye a su actuar en el mundo.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El objetivo principal y fundamental sobre el cual verso esta investigación y como su título lo indica, fue explorar métodos filosóficos que sirvan para la formación del filósofo, una formación autónoma y auténtica de ese hombre que desea convertirse en filósofo y realizar su proyecto personal, conocer la verdad de las cosas y de ese sujeto que precisa de una cultura que lo haga no sólo un ser más en el mundo, sino un ser racional y actor de su propia realidad. Al formarse el hombre adquiere cultura, potencia sus capacidades y lograr sobresalir de la ingenuidad en la que se encuentra sumergido, se hace consiente de su capacidad racional y de sus deberes para con el mundo y los otros; el sujeto que forma para educarse y aprender a potencializar esa capacidad y de igual manera la enfoque hacia el bien conjunto para con los otros; se forma a los niños para que aprendan a vivir en sociedad, a los jóvenes y adultos para que actúen en la comunidad y finalmente se forma a las personas mayores para que no olviden que hacen parte de este mundo y de su circunstancialidad. La filosofía responde a estas necesidades, pues se encarga de formar la razón humana de potencializarla, pues es la única capaz de permitirle al hombre subsistir consigo mismo y con los otros, mediante la interacción y participación conjunta en la vida y el mundo. El hombre se forma en filosofía porque con ella se acerca cada vez más al desarrollo de un filosofar propio, es decir, el sujeto se acerca más y más al autoconocimiento de sí mismo, se acerca al desarrollo de su proyecto personal.

La fenomenología brinda la decisión radical de abandonar todo conocimiento ingenuo e invita al hombre a buscar por sí mismo el verdadero conocimiento de las cosas, la fenomenología le exige al sujeto su propia formación filosófica. Por otra parte, la hermenéutica abre el panorama del mundo de la vida, comprendiendo que toda interpretación es un acto de conocer y actuar en el

mundo y que por medio de la comprensión de las cosas se puede entender el verdadero significado del existir y habitar en el mundo.

Desde puntos parecidos pero no iguales, hemos examinado la importancia de la filosofía para comprender la verdad de las cosas y de la vida misma. Hemos por tanto, creado un puente entre el saber puro de las cosas y el comprender mismo de ellas. Husserl y Gadamer han sido los ladrillos con los que se ha dado una unión por encima del mar, un puente sólido creado con la única intención de pasar de un punto a otro, se ha creado el puente de la filosofía por el cual se transita desde dos puntos distintos cuyo centro es el saber verdadero y auténtico de las cosas, el centro del mundo de la vida desde un panorama completamente filosófico.

Ambos métodos tienen una estructura similar, pero su diferencia radica en la forma en que se aplica a la filosofía. Fenomenológicamente hablando el saber al que se aspira es el conocimiento puro de las cosas, sin avatares o ayuda de alguien que diga cómo son realmente, se aspira a una filosofía auténtica que parta de un sujeto auténtico: «El camino necesario para todo conocimiento bien fundamentado, o –lo que para nosotros es lo mismo- el camino necesario para el conocimiento “filosófico”, en el sentido genuino más elevado, conduce al autoconocimiento» (Husserl E. , Las Conferencias de Londres , 2012, pág. 65). Se ha alcanzado una verdad radical, todo conocimiento filosófico para ser auténtico y verdadero debe partir del mismo sujeto que se forma, vive y experimenta el mundo desde sí mismo y para sí mismo.

Hermenéuticamente podemos decir que el conocimiento de las cosas se nos es dado por el comprender de las mismas en el acontecer de la vida. Mediante el existir del hombre y su diálogo consigo mismo, los otros y el mundo se llega al conocimiento legítimo de las cosas, se trata entonces de “participar” en el mundo, ser parte de él y de su realidad. Comprender a los otros y comprenderse a sí mismo es la forma en que el conocimiento de las cosas es dado, además es la

manera en como cada diálogo abre el camino hacia nuevas preguntas y nuevos conocimientos, «Por tanto, me parece conclusión lógica que la conversación que somos sea siempre conversación inacabada» (Gadamer H.-G. , El giro hermenéutico, 2007, pág. 76).

La filosofía no es solamente una disciplina más que se debe estudiar, sino que es una concepción de vida que invita al sujeto a salir del estado de confort en el que ha vivido por años como un ser que actúa por inercia en la realidad del mundo. La filosofía quiere que el hombre rompa paradigmas, que resuelva problemas y que participe en su realidad. La hermenéutica al igual que la fenomenología, reafirman la idea del filósofo al ponerlo de cara al mundo. Ambos métodos forman un sujeto conciente y comprensivo de su realidad y quehacer, formándose en un verdadero filosofar de la vida misma, el hombre es ahora un ser consciente y participe de la realidad, un ser dueño de sí mismo, que indaga, cuestiona, responde, evalúa, examina y filosofa desde su vida y quehacer en el mundo.

El filósofo es un ser capaz de comprender y cambiar la realidad; la enseñanza y aprendizaje de la filosofía debe ser una cuestión que no sólo preocupe a unos cuantos hombres, sino que debe abarcar a la humanidad misma que quiere cambiar sus paradigmas y la forma de auto-dirigirse. Es en el ejercicio del «conócete a ti mismo» que el mundo tendrá la certeza de estar haciendo lo correcto.

Así, se comprende que la filosofía no es únicamente un saber, sino una cuestión de principios y motivaciones que el hombre debe tomar como propios para mejorar día a día su propia vida y quehacer en el mundo. La filosofía ha dado un gran aporte a las ciencias naturales y del espíritu, ha servido como base del progreso de la cultura y la política del mundo desde los tiempos más remotos hasta nuestra actualidad, por tal motivo la enseñanza y aprendizaje de la filosofía es una cuestión de suma importancia para el desarrollo de la humanidad y su cultura. El hombre se hace

responsable de los actos en la medida que reconoce lo bueno y lo malo de ellos, así mismo ocurre con la sociedad. Si se desea responder a las exigencias actuales se debe contar con sujetos capaces de buscar la verdad de las cosas y auto-examinarse en el proceso para llegar a la verdadera civilización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gadamer, H. G. (1993). *Elogio de la teoría* . Barcelona : Península.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca : Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (1981). *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona : Alfa.
- \_\_\_\_\_. (1990). *La herencia de europa*. Barcelona : Península .
- \_\_\_\_\_. (1993). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Elogio de la teoría* . Barcelona : Península.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Verdad y Método I*. Salamanca : Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Mis años de aprendizaje*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (2000). *La educación es educarse* . Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Estética y Hermenéutica* . Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_. (2007). *El giro hermenéutico*. Madrid: Catedra.
- Granada, M. Á. (2009). *Antología*. Barcelona: Península.
- Hegel, G. F. (1974). *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Barcelona: Tecnos.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Lecciones sobre la historia de la filosofía Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Escritos pedagogicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (Noviembre de 1935). *La sicología en la crisis de la ciencia europea*. Recuperado el 16 de septiembre de 2013, de WordPress.com:  
<http://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2013/08/husserl-la-sicologc3ada-en-la-crisis-de-la-ciencia-europea.pdf>

- \_\_\_\_\_. (1977). *La Relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_. (1980). *Experiencia y Juicio. Investigaciones acerca de la geneología de la lógica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Crisis de la ciencias europeas*. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Meditaciones Cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Carta de Edmund Husserl a Dorian Cairns*. Praxis Filosófica.
- \_\_\_\_\_. (2000). *El origen de la geometría*. Estudios de Filosofía, 33-54.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Conferencias de París*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Las Conferencias de Londres*. Salamanca: Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1971). *Alcibíades o Sobre la naturaleza del hombre*. Buenos Aires: Aguilar.
- \_\_\_\_\_. (1988). *Diálogos V*. Madrid: Gredos.
- Plessner, H. (1961). *Con Husserl en Gotinga*. Eco: Revista de la Cultura de Occidente Tomo II/4.
- Quintana, J. M. (2013). *Pensamiento pedagógico en el idealismo alemán y en Schleiermacher*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos .
- Zirión, A. (1987). *Equívocos y precisiones sobre los conceptos de fenómeno y fenomenología*. Diánoia. Anuario de Filosofía, Núm. 33. Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM) y Fondo de Cultura Económica. México, 283-299.